

Cerca, lejos
Antología personal
(1986-2013)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

Parte de esta obra fue escrita con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS
Summa de días

BLANCA LUZ PULIDO

Cerca, lejos
Antología personal
(1986-2013)

Prólogo

MINERVA MARGARITA VILLARREAL

Foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Cerca, lejos. Antología personal (1986-2013)

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Blanca Luz Pulido

ISBN: 978-607-495-277-3

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: 205/01/72/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

ENTRE LOS REINOS DE BLANCA LUZ PULIDO

Como si fueran aves,
las palabras
se reúnen en familias.
Y sólo puedes oír
las que se dejan ver.

B.L.P.

Sólo la creación de una arquitectura basada en la analogía y, desde ahí, en la edificación de pares, puede hacer viable la construcción de un puente por el cual transiten seres de reinos distintos. Una voz puede llegar a ser un puente si se trata de conjurar, de convocar objetos provenientes de diversos ámbitos, a los que el hábito transformará en sujetos, porque esta acción implica atracción, unión, y establecimiento. Implica a la vida en toda su expresión. Y en este libro la voz poética conjura, religándose con aves y con peces, con árboles y con lienzos, con el océano y con el aire, con el sol y el silencio.

Hay autoridad en esta voz que viaja invisible para participarnos sus hallazgos, y este poder está en manos de la invocación, sustentada por un ritmo cadencioso y por la potencia que suma una imagen fruto de la sinestesia. Vemos cómo los peces vuelan y las aves se sumergen, cómo las olas se vuelcan en el cielo y las estrellas se derraman:

(...) la cosecha irrumpe
porque los peces del viento navegan la mañana

y brillan constelaciones, nacen mares
de tan sólo desear su transparencia.

de “Redes”

La obra de Blanca Luz Pulido —más de ocho libros— la posiciona como una de las poetisas representativas de la poesía mexicana contemporánea. No sólo por retomar nuestra más ceñida y alta tradición: López Velarde, Reyes, Villaurrutia, Paz, Sabines, sino por hacerla crecer desde su fina voz, nutrida de naturaleza y una obsesiva capacidad de observación. En sus poemas redescubrimos la importancia de lo intangible atesorado en el tiempo, los días, los proyectos, el silencio, los sueños. Temas que suelen definirse en conceptos, aquí reciben el tratamiento que sólo permite la maravilla del asombro:

Una idea
en busca de su forma
es capaz de aumentar
si la miro de cerca
y la dejo caer
en la tierra de mis ojos,
que buscan siempre
lo que todavía no existe.

de “Sueño que no es”

Con esta delicadeza con que materializa la posibilidad de que una idea se configure y crezca, aproximándose a ella y dejándola caer en la tierra de sus ojos, es que la poeta hurga en la lejanía acercándola a través de redes invisibles que envían pulsos de luz, a manera de una fibra óptica, hasta lograr, por medio de esa energía aquí emanada de la palabra, una compenetración

de diversos y distantes géneros que permite la fusión entre ellos: el allá y entonces con el hoy, lo elevado que vive en el cielo y lo que se afinca en la tierra, entre el océano y los distintos paisajes de la vegetación.

La imaginación opera disparando el poder de asociación, y nuestra poeta es diestra en este acomodo de planos contrarios de manera que configuren reinos para ser vistos, comprendidos, y se prolonguen entonces como parte de nuestra vida.

Aquí, en esta antología personal, la magia opera con la fuerza de la corriente poética mas no transmite, como sucede con la tecnología referida; sino más bien nos interna en elementos de distinta textura que la poeta nombra y congrega para edificar un mundo: el mundo que nos invita a conocer y habitar en los apartados que integran este libro. La selección de *Raíz de sombras*, de 1986; *Estación del alba*, de 1992; *Reino del sueño*, de 1996; *Cambiar de cielo*, de 1997; *Los días*, de 2003; *Pájaros*, de 2005; *Al vuelo*, de 2006; *La tentación del mar*, de 2012 y *Cerca, lejos*, de 2013, señala un universo íntegro y cerrado, cuyas mínimas variaciones apuntan su verticalidad hacia arriba como una torre que empuja un árbol desde la raíz. El riesgo radica en la concentración.

Blanca Luz Pulido resguarda su aliento en una visión rilkeana: un puente donde se cruzan dos reinos. Su viaje es ascendente, va de menos a más, y su simbología se enmarca en la naturaleza: un árbol donde anidan los pájaros, un árbol que ofrece su follaje al cielo, un árbol donde se pronuncia el canto, un árbol cuya madera es poste que sostiene los cables de la luz y es puerta que abre y cierra una casa. Un árbol de cuya savia emerge un puente y también un árbol a donde vuelve un piano del olvido. Pero el árbol necesita del agua donde empieza la vida, y la poeta va al agua, la tentación es mar y el mar rodea el reino de la tierra. Estamos tan cerca y tan lejos, que los ángeles de Wenders merodean.

Nuestra poeta no sólo busca, como ella misma escribe, *lo que todavía no existe*, lo encuentra al nombrarlo, hace que los ojos inventen el espacio en el mismo poema:

Hay en la sala
un piano abandonado.

Nadie sabe los años transcurridos
desde que sus últimas notas
se escucharon.

En las mañanas se diría que el piano
resuena lentamente
con la sombra de los pájaros
llamándose de un árbol a otro
en la selva del jardín,
cercano y libre.

Llega la tarde puntual y caen las horas
sobre el piano que no es negro ni blanco
y no es piano ya sino otra vez árbol
que de noche atraviesa el muro
y regresa junto a los almendros y los flamboyanes,
tendiendo ramas
que serán visitadas por los pájaros del sueño.(...)

de "El piano"

Hasta la atmósfera doméstica se fuga al bosque, como en los cuadros de Remedios Varo. No pueden sino verse estos versos y sus sonidos ascendentes en la escenografía vegetal donde el reino animal y la flora fusionan sus encantos para darnos

refugio. El dolor se ve obligado a emprender vuelo en medio de un clima de menosprecio y abandono. La música que el piano ofreció en un tiempo es rescatada en otro por la aventura imaginaria de la poesía. Y un plano accede a otro plano. Hay escapatoria, dice Blanca Luz, hay otro reino posible, y abro esta puerta:

(...)

de pronto,
el amarillo de un pájaro que desde el árbol
resume en su mirada todo el cielo.

de “Redes”

¿Hasta dónde alcanza la vista de la poeta para contemplar el éxtasis de un pájaro? Porque las aves se extasían, los perros piensan, un león ha abandonado África para petrificarse en nuestro trópico y desde allí acechar; los peces tienen alas, los flamencos nos observan desde otro espacio donde sí existe el paraíso, y las tortugas pueden atemorizarnos con rostro de mujer y largos cabellos de gorgona en la pesadilla de una feria de dos pesos.

Un asombro lúcido desde una mirada niña va construyendo el hábitat donde conviven estos elementos pertenecientes a mundos irreconciliables. La poeta los concilia, esperando el momento preciso de la música secreta que pueda acogerlos, los colecciona y reproduce en condiciones propicias. Sólo tiene un arma. Persevera alimentando un jardín donde crece el alivio. ¿Y quién dijo que el paraíso no puede aguardar los objetos olvidados, los ojos miopes, la imprecisión de la memoria en la vejez? Hacia allá van también en la última entrega enrarecida de este libro que da título al mismo. El paraíso conoce la caducidad: los colores se encienden y crecen hasta incendiarse y si llueve

se deslíen. En este territorio del deseo otra puerta se abre hacia un laberinto y de pronto estamos palpando el envejecimiento, la soledad por dentro en las vísceras de este “Tránsito”:

Como quien va de la vigilia al sueño,
como quien pierde peso,
salta en los andamios de la noche
y sin querer encuentra
un ritmo inesperado.

Como quien al despertar ya sabe
que es mucho más verdad el aire ciego
mirándonos dormir sin decir nada
que la luz matinal, tan comedia

pero ajena al fin de cuentas
a ese desdoblamiento oscuro,
trance, caudal,
llega que alcázar te dará mi pecho,
pecho roto de insomnio y despedida.

A veces palabras,
a veces sólo sombras
entre jirones toco al día siguiente:

en la mañana desprovista
del andamio del sueño todo avanza
quién sabe hacia dónde
y ya ni lo que digo escucho.

Esta sinceridad hiere no desde su verdad, sino por su desnudez, como quien se levanta del desamor después de sembrar el edén. Riesgo de la travesía que, contraria a la proliferación, penetra afinando el trayecto y da por nombrar poetizando lo que hasta ahora había quedado rezagado, lo descarnado:

Con el tiempo
he aprendido a mezclar
lo ajeno y lo contiguo,
lo propio y lo distante.
Me acostumbré a renunciar a lo preciso,
a nivelar centímetros y hectáreas,
a la felicidad extraña
del poco ver y mucho adivinar.

Así mis días:
entre lo íntimo
que se vuelve extranjero a pocos pasos
y las vastedades que me asaltan
en una hoja, piedra o pluma.

Ni cerca ni lejos,
vecina de lo ambiguo,
a veces me envuelvo
en mi propia sombra
a descansar de las distancias
y gozar la imprecisión exacta
de mis lentos,
vagabundos ojos miopes.

de "Cerca, lejos"

La poesía de Blanca Luz Pulido crece como una torre después de haber sido sostenida en los andamios de un puente. Los reinos se hacen uno en principio por la invocación sinestésica, después por la costumbre de la pérdida. Etéreos: el aire, el viento; corpóreos: las ramas elevadas de un árbol, su *secreta arquitectura avanza / por los ambiguos lindes del follaje*, los “Flamencos...” *habitantes aún del paraíso*, una casa de la infancia; aéreos: los loros que *inauguran el día por las mañanas / y de regreso, / por las tardes, / decretan su clausura*, los pájaros, las nubes, un avión en pleno vuelo, los cables de electricidad que se enmarañan como cabellos enredados en las ciudades de los países del tercer mundo; domésticos: un piano, unos anteojos bifocales *que dividen al mundo en cerca y lejos*, un vaso que al romperse adquiere *el rencor / de los objetos muertos*, una mudanza, unas puertas. Todos estos elementos atraídos de sus respectivas latitudes por amor o mezclados por cansancio permiten el alumbramiento.

En su ejercicio escritural nuestra poeta suele atravesar un puente que conecta mundos ajenos que en ella se hacen propios. Su búsqueda, que en el comienzo parece sostenida por la huida, suele congraciarse con el encuentro. Y todo encuentro viaja hacia un reencuentro, profundo en este caso, vertical, originario, aéreo.

MINERVA MARGARITA VILLARREAL

De
Raíz de sombras
(1986)

Ninguna forma fija te contiene,
ningún contorno durable te aprisiona
y mientras más intensa es la luz,
están tus sombras más hondo.

JORGE CUESTA

LOS NOMBRES OLVIDADOS

Vivo sin mí, inmóvil,
ausente de mi cárcel de palabras,
sin la forma precisa para el canto
en este día sin tregua y sin resquicios;
cuando celoso de sí mismo el aire
no se desata en viento,
cuando nada me entrega su sentido
y no encuentran camino hacia mis ojos
ni el cielo ni los nombres de la tierra,
porque yacen serenos y completos
y en su ser se alimentan y se engendran.

Cumplen en sí la estatua de su vida
tanto el ser mineral como la espuma,
pues mis nombres tal vez están cansados
y en el árbol no pinten ningún verde
ni en el azul la sombra que enamora,
y no sepan oír, en el silencio,
lo que la tarde les dice a los jardines.

Cifrados cantos, oscuros se celebran
al aire prodigioso de la noche

o en la obstinada luz que a mí se niega.

Atiendo, espero,
oigo el rumor adverso de mi sangre
y los días que son gestos de días
y las horas iguales a las horas
y todo tan en sí,
sellado,
inmóvil...

POEMA

Sumergida en tus huellas:

apagada.

En silencio mi voz que solamente

a tu secreta voz escucha.

Mi sangre, la sed que te alimenta,

se descubre en las venas congelada:

mi vida de tus líneas suspendida.

PALABRAS DEL AHOGADO

Amanece. Imperfecto, se consume
el rumor que a sí mismo no se alcanza;
turbia la suma del agua imaginaria,
largo es el viento que corre entre la espuma
y erige en vano su aérea muchedumbre,
desnudo el alto vuelo de las olas
en su imagen violenta prisión de aire;
callado,
el cuerpo abandona su figura,
deshabita sus viejos elementos
y, marino, se crece y reconoce,
en el alado pulso de un instante,
el retorno infinito de las horas.

LAS COSAS

No hay impiedad más grande
que la impiedad de las cosas.

EDUARDO MALLEA

Silencio:
el sonido más discreto estalla;
que la luz no impida
su ahogo de cristal,
que por sus sombras
ninguna voz se cruce.

Nadie sabe
de su largo amor ensordecido
ni de su odio purísimo
y sólo en la penumbra
arrastran su verdadera forma
su nombre ilustre
y la vergüenza del transcurso.

Sucias y desposeídas
habitan un espacio
creado en su vigor,

mientras algunos pasajeros de su uso
esgrimen débiles cambios,
creen permanecer.

Celebran oscuras la ruina de la noche
hasta caer en otro día sólo desnudas,
sólo despiertas a la luz,
hacia sus lindes:
sombras sin piedad posible,
maneras del aire para tener un nombre.

Nada para esperar.

Sólo memoria del silencio,
su hastío innumerable,
su desorden.

A MI SANGRE

Has de permanecer inmóvil, muda, cuando el silencio
reciba lo que al silencio pertenece;
quieto,
insomne el vegetal edificio de las venas
cuando en la tierra, desierta de mi sombra, se adormezcan
mis humores, asiduos compañeros,
el vigilante y atónito esqueleto,
la antigua arquitectura de mi carne
y su costumbre de ti extinguida y sola.

¿Ha de mudarse todo, todo es llama,
del todo has de cesar, lejana y fría?

Siento correr en mí,
cansadamente,
un tibio rumor que ya se aleja.

La luz pierde o esconde
miradas que la sombra recupera:
no el fuego, sino su resplandor exacto
en el turbio cristal donde un nocturno
preso que se ignora delibera
ciudades habitadas por el sueño,
la celda impostergable y numerosa
que olvido azar memoria y años yerguen.

CANCIÓN PARA UNA SOMBRA

Para rendir mi vida
a tus secretos trazos,
quiero saber la huella de tus pasos
y buscar en tu sangre mis heridas.

Polvo sobre mis días se va juntando.
Polvo, sobre mis horas vigilando.

Porque nada te doy que no consumas
en la espera de mí que te sustenta,
pues mi ausencia futura te alimenta.

Mas suspendes al fin lo que en ti crece
y al existir en mí ya eres partida:
moras en tu victoria dividida.

Nada te llevas, muerte, de mi vida.

DEL FUEGO

Toda la noche vi crecer el fuego.

JOSÉ EMILIO PACHECO

Toda la noche vi crecer el fuego
y no pude tocarlo
ni sumarme a su encuentro luminoso.

Toda la noche supe de su danza
de su comercio con el viento
y no quise unirme a su llegada
ni celebrar su magnífico retorno.

El fuego es la renuncia de las cosas
a su aspecto tenaz, a su dibujo.

Toda la noche vi crecer el fuego
y no conocí su voz
ni apuré su llama.

Y aquí estoy
en este paisaje de cenizas.

NOCHE

La noche inmemorial, pródiga noche
de los pactos oscuros, innombrables,
de las siniestras, ocultas voluntades
que a la mención del día empalidecen;
la noche feraz, la noche cómplice
que despliega su sombra como un manto
sigiloso y ambiguo, torva noche
agazapada en las márgenes del día
anticipando su reino silencioso;
pero la noche débil, turbia espera,
aire que corre en el país de nadie,
tierra del eco, junta de fantasmas:
cántaro negro que en la luz se rompe.

Es el tiempo sin voz que en sí florece,
un silencio de muros vegetales,
una sed que en su incendio se consume;
es la sangre precisa y concentrada
de la llama voraz de la granada.

La tierra eleva montañas
que asedian la quietud del horizonte.

El paisaje espera.

Los días lo recorren sin medida
trazando su ritual tristeza inmóvil.

El paisaje se cansa de su gesto.

Un día
desatará su inmensa cabellera
y nada volverá a su antiguo nombre.

REINO DEL AGUA

Cómo nombrar tu pálido reposo, tu piel delgada entre mis manos, tu cuerpo que dilata su figura ciñendo al vaso que te sigue. Te pienso luz, reflejo que olvida en ti su ruta, gesto que bajo el sol desaparece, gobierno que derramas en el aire.

Cómo guardarte en la memoria, con qué voz construirte si en tus distintos modos voy dejando fragmentos de mi imagen tuya. Qué esfuerzo, qué distancia amarte si mis ojos no pueden pedirte semejanza.

Dónde buscar tu reino, dónde fundar tu transparencia si corres de mis manos, si mis ojos ignoran tus simas y su alto azul; cómo fincar con tu materia incierta, con tu figura ingrávida, con tu piel que dispersas por el aire.

MÚSICA

En cuál de tus acordes
he de empezar la fragua de tu nombre,
del canto que apenas comenzado
se olvida de su origen y sorprende
su propio ser en las evoluciones
de una pasión en perfectas notaciones.

Cómo he de ser testigo de tu paso
si apareces apenas en el aire
tu milagro tenaz y sucesivo
y al darte toda al fin desapareces
perdiéndote en el tiempo que te vierte.

Líquida y feliz entre mis manos
escapas del sueño en que naciste,
fluyes continua y leve hacia la forma
inalterable y fugaz de la memoria.

INSTANTÁNEAS

CACTUS

Cerrado, solo, en obsesivo
despliegue de sí mismo;
tenaz, concéntrico;
prolongación y cifra
de una hermética savia laboriosa;
imperceptible y muda
elevación de un vértigo.

LLUVIA

Con su delgada piel se viste el día.
Pálida red que teje el agua
con la luz asombrada de la tarde.

MAR

Transcurre azul,
viajero de sí mismo,
suspendido
en el perpetuo rumor de la memoria.

ROSA

A la improbable, la ausente de sus pétalos,
insospechada, que el aire no gobierna,
enamorado proyecto de sí misma,
desconocida, tenaz, inagotable.

MEDIODÍA

Erguido en tu evidencia, dispersando
tu imagen en el aire que te inviste,
instauras con un gesto lo que existe
los labios de la rosa desnudando.

Inmóvil tu alta luz, impostergable
en su asombro de nube suspendida
en el insomne azul, en la medida
de tu joven contorno innumerable.

En ti se cumple el día, se detienen
los ávidos follajes transparentes,
los verdes se descubren diferentes

en la lustral quietud de tu mirada;
imagen, aire y luz ya te contienen
mas se escapa tu voz, fugaz, delgada.

LUNA DE PLUTÓN

Para Julieta Fierro

Porque no conocemos los gestos de tu historia
ni tu desierta materia que colinda
con el principio y el fin de los planetas,
espectral territorio de la nada:

a ti, a tus ocultas sombras, a tus
solitarios eclipses para nadie,
al no inventado nombre de tus mares;

a ti,
luna no cantada, supuesta luna
que desde la imposible lejanía
ya proyecta su luz sobre la Tierra.

SOL

*Para Laura Orozco
y Fernando Solana Olivares*

Al único, al tirano
que antiguamente
ostentaron en su cetro los monarcas,
incendio en el que laten
la sangre vegetal y los imperios
erguidos al mandato de sus rayos.

Y al otro, al apagado,
oscurecido sol en que se encienden
las íntimas ventanas de tu cuerpo;
el que despierta en las venas lentamente
y se apacigua mirándose en tus ojos.

ELEGÍA DEL MAR

Entre los límites
fuera del silencio
recuerdo
-azul-.
Así no muero.

Cuando la última celada
se devoró a sí misma,
cuando el último pez
pasó frente a mis ojos.

Ya no lloro.
Me recuerdo.

El infinito es un animal triste
una criatura de polvo.
Y no canta
y no escucha ninguna voz
y también muere.

Hay un caracol sordo
y una memoria.
Hay un sol negro
que no se oculta nunca.

Una aurora seca.
Sólo naufragio.

PAISAJE

Acariciando lenta su reposo,
la mirada se abre en el paisaje
creado por la suma de los tonos
que se miran y no se reconocen.

Recoge el espesor de cada nube
y la frágil sombra
levemente instalada por su paso.

Serena y suspendida,
la luz va convocando lo que toca.

Las piedras incontadas
los árboles sin dueño
la tierra desnuda y sin noticia
de su nombre y los días
que recorren el paisaje
infinito, invisible, imaginario.

Inhabitado y sin voz
desaparece cuando se lo olvida
y todos sus tonos se entregan a la noche.

OTRO NARCISO

Vives de ti, como delgado
sueño del que el espejo se alimenta,
y consumes tu piel bajo la imagen
que dicta, en el cristal, tu aliento.

Dueño y cautivo que imprime sin saberlo
en el rostro del agua que lo piensa
el deseo de su forma que ella inventa
para mirarse en ti, ensimismada.

El distante equilibrio de tus pasos
en la desierta impostergable noche
cuando las sombras acechan confundidas
entre las calles que vierten el silencio
surge tu ausencia disuelta en la figura
que adivino en el eco de una esquina
indistinta, fugaz, desemejante
a cualquier otra esquina en la memoria
del sueño en que ahora me despierto
cuando resuenan tus pasos en la sombra.

TU NOMBRE

Discreta y sigilosamente ajeno.

Costumbre de tu piel y de mis labios:

leve moneda que mi voz acuña.

RAZONES

Porque sabes poblar mi sangre de prodigios
y llevas la noche desnuda entre las manos;
porque en tus ojos crecen vértigos, acechan
sombras que en el aire alientan, amaneceres
ahogados de presagios;

porque sabe ceñirte la ávida memoria
y los ojos desatan tus presagios,
porque labra mi voz el aire en que tú alientas,
porque anudan mis manos el vértigo y las sombras.

FIGURA

La noche traza su ecuación de sombras,
rigurosa y distante geometría.

Otra lenta figura, otro tacto
se cumple entre nosotros,
cifra pasos, calles, nombres,
ciudades que serán nuestras miradas,
dibujando
el arduo desencuentro,
la misma álgebra oscura
que otra vez repetimos sin saberlo.

De
Estación del alba
(1992)

Y nombraré las cosas, tan despacio
que cuando pierda el Paraíso de mi calle
y mis olvidos me la vuelvan sueño,
pueda llamarlas de pronto con el alba.

ELISEO DIEGO

VUELO

A cada lento paso
sucede otro,
y el siguiente,
y otro más.
Siempre tan cerca de las sombras,
y siempre aquí,
atados a la tierra.

Ellas son leves.
El aire es el camino de sus pasos.
¡Cuántas fugaces calles en el cielo,
qué de invisibles geografías
dibujadas en la altura con su vuelo!

Y sigo lentamente caminando
mientras las aves regresan del misterio.

Acaso mi libertad tan sólo sea
imaginar el aire
corriendo suavemente entre sus alas.

Yo sólo puedo ver cómo se pierden,
serenas en el ávido horizonte.

LECTOR EN SOMBRA

Te imagino solo, construyendo un silencio hostil al mundo, un espacio donde te entregas a descifrar estas líneas que quisieran encontrarte.

Eres la causa secreta de mis pensamientos. Mi vida es sólo una prolongación de la tuya; mis palabras aspiran a construirse ante tus ojos, a ser dóciles sombras que lleguen a ti como el camino a los pasos del viajero.

Si busco en mis recuerdos el agua viva que corra entre tus manos es porque presiento que nada mío existe si no puede alcanzarte.

La penumbra cómplice te envuelve. Te escondes del mundo para acercarte a mí, lo cambias por este laberinto porque sabes que te nombra, que te acecha. En alguno de sus muros existe una sentencia labrada sólo para ti.

Tú y yo buscamos lo mismo. Indagamos en los mismos cuerpos los antiguos deslumbramientos.

Tus ojos atentos prodigan signos que me inventan, nos inventan.

Vives en cada acento, en cada trazo.

Estás en mí sin pausa, lector de silencios, lector en sombra,
inquisidor de mis tinieblas.

LLUVIA

De tan antigua y fiel
la lluvia se confunde en mi recuerdo
y no sé si ésta que miro
es la misma
que inundó las ventanas de mi infancia.

Era la lluvia un súbito naufragio,
una visitación del mar,
una costumbre muy dulce del silencio.

La primera vez que oí la lluvia
tuve nostalgia de playas y tormentas.
Pero amaba su magia, su afán
de despoblar las calles
y dejarlas pintadas de reflejos.

Tal vez la lluvia
me enseñó a ver cómo las cosas
regresan de sí mismas al pasado.

Sé que nunca sabré cómo es la lluvia:
sólo quiero olvidarme en su misterio

como en aquellas tardes
lejanas, ya perdidas,
donde ahora escucho la lluvia
—la misma, ésta—
caer de nuevo.

SULTÁN

Caminan ligeros por las calles,
maestros y dueños de su tiempo.

Una tarde, otra,
y otra más.

Caminan ligeros a una cita
no dicha ni pensada, pero cierta.
Buscan o esperan, no se sabe.

Algunos ya olvidaron esas tardes
en que salían a dominar su sombra
paseando su ancho tiempo sobre el mundo.
Otros hay que son tímidos, segados,
ladran al viento y el aire es su fantasma.

Yo quisiera saber de dónde vienen,
a dónde se dirigen si parece
que nada los separa de sí mismos.

Un día, y otro,
y otro más.
Atrás queda la duda, la impaciencia.

Será más tarde,
será tal vez mañana.

No esperan saberlo;
ya se alejan.

LA CIERVA AJENA

Tal vez en un recodo del porvenir profundo
te encontraré de nuevo, cierva blanca de un sueño.

JORGE LUIS BORGES

¿De quién será el sueño de esa cierva blanca
que ilumina mis noches, que me abandona al alba?
El insomnio se puebla de blancura.
Yo persigo una imagen que no alcanzo.

¿No será mi cierva la cifra de otro cielo,
vagando en las praderas de mi sueño?
No lo quiero saber. Mi dicha es cierta.
Sólo espero en silencio el fin del día.

La alquimia de tu voz,
que viste de sol un día nublado.

La promesa de tus labios
abiertos a la dicha.

Tus manos,
que inventan mi cuerpo.

Y tus ojos,
íntimos luceros.

Sólo esos dones quiero.

A UN LECTOR

Si la palabra perdida está perdida,
si la palabra agotada está agotada,
si la no dicha, nunca oída
palabra es inaudita, impronunciada...

T. S. ELIOT

Prolongación apenas de tus ojos,
me refugio discreta en el silencio
con que escuchas y miras mis palabras.

Sé que extraigo de mí penosas sombras,
que imagino secretas soledades
para fundar la vida que aquí trazo,
el umbral en espera
del súbito prodigio.

Las palabras remotas, las oscuras,
intangibles palabras que no alcanzo,
que me acechan sin voz y sin presencia;
ésas quisiera darte, las ocultas,
las que no he de vivir y ya he olvidado,
las que no encontraré,
las que ya pierdo.

De
Reino del sueño
(1996)

Difícil trabajo, poesía.
Moneda arrojada tercamente a la memoria
donde juntos rondamos sin esperar respuesta.

EDUARDO CHIRINOS

Porque el sueño es la rosa más profunda,
y late en él
la vida que te espera.

Florece en secreto en cada gesto,
en cada rostro encendido en la penumbra,
el reino
donde el alba recobra tus deseos
para fundarlos
en las fértiles praderas de este cielo,
en las blancas ciudades del amanecer.

SUEÑO DE LA ESTATUA

La estatua acecha mientras las sombras duermen
entre el silencio y la luz petrificada.

Perderse en el eco de sus pasos,
en su mirada, hermana del insomnio,
en el rostro cubierto
por el blanco grito
que su sangre derrama en los espejos.

El eco, fugitivo de su sombra,
labra este sueño cien veces en mis dedos.

La estatua ya me alcanza,
desnuda al fin de eco de sí misma,
dormida para siempre
en la cárcel de mis párpados cerrados.

Busca la noche oscurecer el aire
para que puedan cumplirse las estrellas.
El sueño, en su diván de sombras,
interroga un secreto en la memoria.

Hacia su centro avanza la tormenta,
y los íntimos bosques maduran en silencio.

Por una selva invisible de caminos,
hacia su luz, hacia su nombre asciende
la misteriosa voz del mundo que amanece.

TU ROSTRO

De los enigmas del mundo
elijo tu rostro, cifra y sueño.

En la orilla del tiempo, en los milenios
somos sólo un silencio,
un gesto de los días,
pero en tu rostro contemplo
los infinitos seres que en ti han sido,
las constelaciones, las mareas,
los naufragios que habitan en tu sangre,
las estrellas que fueron necesarias
para inventar el cielo que, una noche,
ambicionó que tus labios existieran.

CRISTALES

Oculta en su prisión de sombras,
labra la luz
su sueño de constancia
en los cristales.

1

El granate
es un ejercicio de sangre derramada
en el profundo mármol
de tu cuello.

El granate y su memoria de opulencia
son, en la enramada de tus venas,
la herida luminosa de la tierra
que se mira surgir,
de nuevo líquida,
en tu pecho.

2

El zafiro
habla el idioma

de las profundidades
 sólo el zafiro sabe
lo imposible
de su azul en la sombra adormecido.

Tal vez la noche
que el zafiro esconde
oculta en sus reflejos
 el mar
que en sus cristales
 detenido
 avanza.

3

Arde el ópalo
en sus cavernas de fuego,
de tiempo suspendido,
de líquidos cielos improbables.

Finge la luz,
el agua,
el mediodía,
un lento azul de insomnio
y el verde que no alcanzaron los jardines.

Yo no sé
los pensamientos
que sus colores cautivan y condensan,
pero me entrego al desvelo
a la sed
de imaginarlos.

AÉREA

Las aves trazan su azul caligrafía,
y atrapan en su vuelo
al pensamiento que en sus alas pierdo.

Las miro rendir,
en un lenguaje anterior a la palabra,
el horizonte, el cielo
que sus ojos circundan, poseen,
cifran y albergan.

La tarde entrega a sus alas mis deseos.

MEMORIA DEL MAR

1

Innombrable,
innombrado,
invisible en su desnudez siempre cambiante,
inmóvil en su perpetuo movimiento:
mar de mis ocultas tempestades,
mar de la distancia y del encuentro.

De noche, alguna vez, en algún puerto,
dormida en el rumor de tu silencio
pude mirar en sueños el recuerdo
de tus constelaciones sumergidas,
mientras mi sombra
abandonaba el ancla de este cuerpo
y ensayando su líquido linaje,
su imaginaria libertad,
era una con las rocas y la espuma.

Supo entonces
(ahora lo ha olvidado)
los secretos del abismo

que tú engendras
y conoció los reinos
que la bruma edifica y desvanece.

Ay, si mi sombra
perdida en tu misterio
hubiera entrevisto
los oscuros países que atesoras,
para inventarse otro cuerpo
y olvidar
al que dejaba dormido allá en la arena...

2

Tan breve es el oleaje de la dicha
como inasible el canto de todas las sirenas.
Perdido está mi aliento entre tus brazos
que me saben ceñir,
que vuelven, que se han ido,
que sólo he de soñar,
ausentes,
míos.

3

Navegan las ideas, nocturnas lámparas
prendidas de tus rítmicos vaivenes.
Mi vida es sólo un gesto en tu memoria,
la figura que, en vano y distraída,
una mano sembró en la tibia arena.

Esta noche quiero olvidarme y encontrarte,
ir y venir, minera de tu cuerpo,
abandonando mi nombre y mis edades,
habitante
del espejo invertido de las cosas,
detrás de tu cristal,
en el paisaje
que toda luz ignora.

4

Despierta con el sol mi piel marina,
el único recuerdo de este viaje.
El alba
no quiere saber que ya te has ido;
sigue trayendo los ecos

de imposibles gaviotas
como acentos en el cielo.

Pero sé
que estoy en la ciudad,
sin ti,
sin mar,
y que este cielo de acero suspendido
no ha de mirar
el sol que de tus playas se levanta.

Me rindo a su marea,
mientras las olas
empiezan a cubrir el horizonte.

PRIMERA CASA

No he tenido más que una casa.
[...] De esa visión brota mi vida.

ALFONSO REYES

Como desterrados de un sueño, asistimos a los acontecimientos de nuestra vida, que parecen diseñados por una voluntad ajena, por un itinerario que minuciosamente limita el alcance de nuestros pasos y ambiciones. Hay en los primeros recuerdos un secreto centro al que no regresaremos nunca, por más que los fatigados caminos de la madurez nos hagan creer en el valor de la certeza y la materialidad que ahora nos rodean.

En algún sitio de la imaginación nos aguarda la nostalgia de las cosas invisibles, un corredor en sombras, una barda, un prado baldío, lleno de maleza, donde descansaban las horas sin presentir su porvenir de concreto y muchedumbre, un patio con enredaderas a cuyo amparo soñábamos la vida sin saber que estábamos en su fugaz paraíso, del que insensiblemente y sin culpa seríamos expulsados.

Tan lejana está nuestra primera casa como si estuviera perdida en algún sueño. Nunca somos tan vulnerables como cuando nos entregamos a esos naufragios nocturnos durante los cuales el día se prepara para surgir, húmedo de irrealidad,

de profundidades que nos hacen entrever, como a través de un cristal, lo que no podremos poseer nunca, maravillosas formas que la imaginación atesora o dibuja sólo para disolverlas después en el limo de lo increado de donde surgieron: construcciones que la arena del día nos arrebató puntual para reintegrarlas a su origen, del que no han de volver.

Como no regresará nuestra primera casa, al albergue de cuyos muros creíamos que habría de transcurrir entera la vida, sin saber que las habitaciones del hombre no lo acompañan más que en el sueño, en la memoria, en el deseo de ser otra vez ese que no había sido expulsado aún del paraíso, que aún no estaba condenado a tratar de repetirlo, de reinventarlo con imágenes, con viajes, con música, con amores, con palabras.

DON DE LA MÚSICA

Contra el silencio sin forma
en ti se refugia un mar de sueños
de frágiles y fuertes andaduras,
y lo posible en tus manos
es la flor que el azar elegiría
para habitar el tiempo
que en tus acordes se abandona.

Cautiva feliz de tu materia
que nadie ha de mirar en lo más hondo,
presente sucesión de lo inasible
y futuro que vibra en el pasado,
me devoras tenaz a cada instante
sostenido y fugaz
 como la libertad
que derramas en el aire.

SUEÑO QUE NO ES

Una idea
en busca de su forma
es capaz de aumentar
si la miro de cerca
y la dejo caer
en la tierra de mis ojos,
que buscan siempre
lo que todavía no existe.

A veces
me duele hasta los huesos
esa costumbre mía
tan amiga del aire y los fantasmas
de andar tejiendo sombras
que imagino reales
con el fulgor
de una mirada,
con casi nada,
con las flores que el azar
hace nacer y marchitarse
entre mis manos.

SILENCIO

Manantial del que nace
la presencia
Silencio del origen
donde la luz surge de nuevo
y la voz calla
para escuchar al mundo en su reflejo

Sólo el silencio conoce los abismos
Silencio, flor de lo invisible
que mis palabras quisieran dibujar

Pero el silencio elemental
que nos precede y cifra
el verdadero silencio del silencio
calla siempre

Los hombres
no escucharemos nunca
su secreto

CAMINO DE PALABRAS

Si fueras el que yo pienso,
si estas palabras construyeran con su sombra
la inminencia
de una revelación que ya he olvidado,
te pediría
que interrogaras la página
y buscaras
en el silencio de estas líneas
mi silencio.

Pero he perdido el rumbo,
ya no me busca como antes tu mirada,
y mis palabras,
errantes,
ya no distinguen
el reflejo del país de los sentidos
que no visitaremos
tú ni yo,
lector en este espejo.

La noche oculta en su centro las estrellas,
como el silencio esconde su sentido

La rama pierde
el invisible canto entre las hojas;
hay que seguirlo, adivinando
la móvil huella del ave que se escapa
que calla

Es otra tal vez
la que ahora escucho
y el verde que la rama dibujaba
ha variado su acento con el viento

La tarde es ya otra noche
el mundo se muestra
se oculta
palidece y resurge
renacido

No escucho al ave
pero en la rama quedó impreso su vuelo.

Y en la noche, que dibuja otro árbol,
las estrellas son notas
que derraman el eco
que mis ojos escuchan en silencio

De
Cambiar de cielo
(1997)

Que el cielo cambie de lugar.

VICENTE HUIDOBRO

Al filo de la luz
siempre hacia adentro
debajo del torrente subterráneo
en el espacio cedido por la claridad
fundirse con los sueños
abandonar el día
y en el último latido
viajar perderlo todo
dejar hasta la sombra
mirar las playas sumergidas
las rocas de certezas inauditas
a la orilla del mar que nos espera
y volver
con minerales tesoros en las manos
la mirada presa en los prodigios
a iluminar el aire del deseo
en la mañana abierta y nueva

LUZ DE SABINES

Corazón a la intemperie,
de tan hondo,
de tan vivo,
de tan nuestro,
manos abiertas que dibujan
las sombras y la luz
y lo que no puede ser mirado.
Voz que se atreve a cantar lo más sencillo
que será siempre lo indócil, fugitivo,
como decir luna perdiéndose en el agua
imprecisa y tenaz de algún recuerdo.

Es el amor cambiándose de espejo,
los disfraces que nada disimulan,
es un ritmo de aire y de palabras
que nos sorprende y nos cambia y nos aumenta
y nos trastorna y nos vuelca y nos alegra
y nos revela otro tiempo en mitad de las heridas,
el gozo que no supimos nuestro
y ahora comprendemos y labramos,
definitivo azar en la memoria.

Es también descubrir toda la sangre
de enfermedades secretas y cautivas,
el río de muerte que yace en toda espera
que nos alumbra y a veces
nos condena.

Pero es también, también y siempre
una sed que atesoran los sentidos,
una miel de palabras confundidas,
fundidas en abrazos como frutas
que regalan a sus ojos sus aromas,
sus amores abiertos cara al sol,
entre la gente,
nunca más amor furtivo y solo,
sino torrente y avalancha y grito
y resurrección
ganada a pulso entre las sombras.

CANTA EL AGUA

Recuerdos de luz
en una gota de agua
en la mirada que atesora
la brevedad y la frescura
que derrama mínima
en el día

El día
que repite sus dones intocados
en las miradas jóvenes del agua

Canta el agua y es su voz una plegaria
que repite clara y cercana una pregunta

Una pregunta que dejamos olvidada
esperando la llegada de la lluvia

ENSAYO DE UN ÁRBOL

Cumple la rama su asedio sobre el aire,
tensa la luz, que atreve apenas
su impreciso dibujo entre las hojas.

Escoge el verde su espectro y su mirada:
en su inaudible despliegue de jardines
se ensaya un tenue tránsito hacia el oro.

Y dentro, en lo alto, al fondo,
hay una selva que escapa de los nombres,
hay otros tonos que no conocen rostro.

Una secreta arquitectura avanza
por los ambiguos lindes del follaje.

MIRAR LAS SOMBRAS

A Germán Dehesa

Entrever en la oscuridad
los presagios
y los destellos que surgen a su paso;
con el aviso de esa llama
crear una zona de fulgor,
incierto y breve,
que ilumine, en medio de las sombras,
el verdadero nombre que habitamos.

DISCRETOS

y al filo del silencio,
en la distancia
—imperceptibles casi y de soslayo—,
se asoman los sonidos
de un instante
en la tarde secreta de un domingo
o una mañana
de inusual y sorpresiva calma.
Cerrando los ojos
—tan abiertos siempre a la luz y la certeza—
tal vez podríamos ver en esas notas
(¿una mujer que canta,
un reloj que de pronto
se detiene, un segundo que estalla
en mil astillas?)
los ecos de un tiempo que se apaga,
que no ha de entregar jamás sus dones
a los oídos que en vano
interrogan su ritmo imperceptible.
Apenas un minuto, un parpadeo
y ya se han ido,
como sueños ajenos o fragmentos

de un mundo que se aleja
o que tal vez
se acerca

AUTOCONSTRUCCIÓN

Cada día
a sí mismo se construye
cada minuto se piensa
en el minuto anterior y se disuelve
en el siguiente
así nosotros
nada sabemos de mañana
y en la celda del presente
que es eterna
elaboramos pasados y futuros
que nos inventan cuando por fin llegamos
al señalado día
que nunca es igual al que forjó el deseo
y sin embargo
es mejor porque en verdad existe
y al fin rescatados en su orilla
la realidad es el aire en que respira
y late el cuerpo
que ayer pensamos nuestro y hoy
es otro siempre

UNA MIRADA

suspende el horizonte
interroga la forma de las nubes
y se detiene
entre silencios nómadas

busca
en el reloj de ayer
el sitio exacto del pasado

echa en el aire
la red del pensamiento
encuentra otras preguntas
pierde el rumbo naufraga
va erigiendo
abismos de reflejos
ecos de incesantes dudas
hasta quedar sola
con su red de aire
atrás del horizonte
a un paso apenas de más nada

buscando
preguntas que olvidó
hace tiempo

no sabe
que oculta en la pregunta
late siempre
una respuesta
ni que el deseo
hunde sus redes
en aguas donde el pensamiento
no navega

INSOMNIO

Sumergida, casi rota
vuelvo a rogar
que se acabe
 esta
 noche
para que la mañana
me salve del naufragio
en que fantasmas
por la niebla de los sueños convocados
me rodean sin mirarme
me hieren a distancia
invulnerables
como arrepentimientos que regresan

ALGO TODAVÍA

Tender ante sí el mapa de la nada
con sus constelaciones secretas nunca vistas
sus silencios de objeto abandonado
de oficinas que no inquieta
el timbre de ningún teléfono
rotas a la mitad de la noche
como barco flotando a la deriva
sin propósito después de la batalla
armar con los pliegues de esa nada
el rostro de lo posible
desandar después todo el camino
borrar todo no dejar nada
perder el mapa
empezar otra vez
la nueva historia

Subir a la altura de las aves
que habitan las estatuas
desde sus ojos blancos de sal mirar al mundo
ya todo pasó no hay nada

más que el resplandor de las hazañas
que nadie recuerda

Acomodarse sin prisa en el pasado
en ese lentamente disolverse
no hay tiempo
ningún reloj rasga ya los días
no hay ya
ningún sitio donde ir
y la perseverancia
al fin
es propicia

DISOLVENCIAS

Laten sin peso
en el silencio
La noche se disuelve en luz
Nada nos salva entonces
del rostro en el espejo
y nunca sabremos
lo que dejó en la realidad
el sueño

Despertar a los dones del momento
olvidando el reloj de sombras del pasado
Entre un día y otro
en medio de cualquier instante
hay un espacio sin forma ni color
ávido de imágenes
donde nada transcurre:
imaginar entonces:

Jardines errantes que nacieran
súbitamente en medio del estruendo

como gotas de verde en el desierto
Milagrosos jardines
que detuvieran de pronto los sentidos
para ver en el aire suspenderse
los mágicos baobabs así creciendo
hasta fundir sus ramas con el cielo

Amanecer entonces sin minutos
de tiempo recortado, dividido
en empeños siluetas ansiedades
en espectros ausencias multitudes
y fundar
un tiempo recobrado
 unánime
 indiviso

Y también de esos sueños se despierta

De
Los días
(2003)

Dime
con qué rotas imágenes ahora
recomponer el día venidero,
trazar los signos,
tender la red al fondo,
vislumbrar en lo oscuro
el poema o la piedra,
el don de lo imposible.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

LOS DÍAS

cada día su ansiado despertar
su voz que nos sorprende
su desierto

cada día su ausencia
su temor
su hastío
su detenerse en la sed de la inminencia

cada día naciendo de sí mismo
agitándose en las sombras

cada día aumentando en la mirada del que pasa
cada día promesas que duran un instante
cada día los recuerdos del fuego y la ceniza

cada día un rosario de preguntas
un temblor ya se siembra
otro regresa

cada día un rencor se olvida y nacen mil

cada día presta su luz al alba
cada día es hijo y padre de otros días
que sin ningún fruto en las manos
se extinguieron

cada día una pregunta se borra
en la respuesta anterior,
en la siguiente

cada día va rodando en los relojes
que llegan ciegos a cada mediodía

cada día sin querer
llega a la tarde:
cada tarde la eternidad se conmemora

aún quedan promesas, aún se puede
recoger la cosecha y cerrar en paz las puertas

cada tarde aplazamos la nostalgia
de lo que el día no nos trajo en su corriente

cada día
nuestro cuerpo se inclina y cede un poco

cada día algún secreto nos alcanza
cada día olvidamos algún día

cada día nos acerca
al día que extinguirá todos los días
al día en que volverá cada verano

ese día
podremos abandonar todo cansancio
y agradecer
el recuento y la luz de cada día

cada día es último
y viene del principio y fin del tiempo

REDES

Surge el mundo,
su alta fronda se yergue en la mirada.
Los ojos, para entrever su altura,
echan su red al aire
y la recogen con fortunas varias:
a veces todo escapa
y el mundo obstinadamente calla;
otras, la cosecha irrumpe
porque los peces del viento navegan la mañana
y brillan constelaciones, nacen mares
de tan sólo desear su transparencia.
Los trazos de la invisible geografía
del instante aparecen en tumulto,
luchando para alcanzar
su definición y su luz en las palabras.
Afuera de la red, el mundo
no sabe que de esta manera lo interrogo,
lo busco, lo adivino
en vagas o densas líneas, cuya respiración
avanza mientras los ojos inventan
el espacio: aquí, de pronto,
el amarillo de un pájaro que desde el árbol

resume en su mirada todo el cielo.
Esta línea y sus ángulos agudos
sorprenden el momento en que otro pájaro,
pregunta en vuelo,
esparce su movimiento entre las hojas.

Pero hoy, esta mañana
lanzo la red y nada me devuelve.
Están vacíos sus lazos,
ciegos los nudos de su trama.
Hoy dejo en su casa a las palabras,
cierro los ojos y escucho
la serena libertad que me rodea:
aire, sol y silencio
tan sólo por las ramas desmentido.
Me tiendo a las orillas de ese mar
y me sumerjo en su voz innumerable,
presa feliz bajo la red del día.

RÍO Y ÁRBOL

Eres el sitio
donde las sombras se mitigan.

Junto a ti
soy un árbol
y me miro en la corriente
que en tus ojos transcurre sosegada.

Río
que baña mis sentidos,
eres el espejo y la hondura,
el ave y la flecha que la alcanza.

Me inclino hacia ti
para que mis hojas beban
el verde y el ámbar
que tu frescura siembra en mis raíces.

A tu orilla crezco
y un aire de dicha me circunda.

Y como brazos mis ramas
se pierden en la corriente de tu aliento.

VIAJE INMÓVIL

Escribo para viajar,
para llegar a territorios que no existen,
para que al salir de mí
no regrese jamás al mismo sitio,
para fundirme en el arco del presente
mientras su marea me abraza,
me ciñe y me abandona en otras playas.

Porque nada importa sino viajar:
de todas formas
nunca estamos aquí completamente,
nunca en el espejo arderá
la imagen última.

Así, llegar al puerto
jamás sorprendido por los mapas:
viajar para saber
qué memorias despierta la distancia,
qué islas elegirán mis ojos sin saberlo
y otras preguntas que rondan los sentidos
e inundan las palabras

cuando la realidad como siempre me desborda,
se cierran las puertas del poema
y se abren las del viaje.

PERRO NEGRO PASA Y SE VA

De cuántas tardes está hecho
el perro negro que en la calle
pasa y se va.

Es el mismo que deja sus huellas
en el cemento húmedo, el que
no dejará de ladrar cuando en la noche
el silencio se extienda demasiado
y el insomnio se cuelgue de la luna.

Todos los días
el mismo perro negro caza un coche
(de preferencia viejo),
vagabundo del tiempo
que persevera sonoro en cada esquina.

El día en que ya no pasen perros negros
con rumbo a cualquier parte,
ni luzcan su deambular por las aceras,
donde sus impertinentes patas dejan
su huella de actor de cine en bulevar,
será que se han ido a una colonia más lejana,
porque la ciudad avanza

perdiendo a sus perros negros y ganando
eficiencia y señores de corbata
que cobran impuestos a las calles
donde sigue pasando un perro negro.

Pero él no sabe mucho de esas cosas
y prefiere irse a algún sitio
donde no se hable tanto,
y con los otros perros
pinte de nuevo sus huellas en la acera,
de preferencia en los barrios elegantes,
y en la noche siga diciéndole a la luna
que piensa regresar,
que está de vuelta.

EL DÍA DE LOS TÍMIDOS*

Para Antonio Deltoro

El día de los tímidos
no ha surgido de las sombras
porque ellos se quedaron a la espera
de los quince minutos de esa fama
en escenarios vacíos
después del aplauso último
—ese que sobrevive a la marea
y se va extinguiendo
en la pena del entusiasmo inoportuno—

inoportuno, impertinente,
excesivas palabras
para su ánimo frágil que prefiere
el a veces, el luego, el yo quisiera...
Los tímidos miran la espalda del silencio
y el revés de las cosas,
guardándose intangibles para el mundo
mientras construyen sus propias ciudadelas

* El 3 de mayo de 2000, en Estados Unidos, fue instituido el Día Nacional de la Ansiedad, es decir, el Día de los Tímidos.

donde el miedo no avanza
y los relojes
navegan el lenguaje en otra historia
donde las horas
no pasan como pasan
y no importa que alguien allá afuera
se olvide de los tímidos, qué bueno

qué bueno que se olvidan, siempre
es mejor saber que nadie inventa
para los tímidos el día del escenario,
así ellos pueden seguir labrando ausencias
y no explicar sus ritos, sus secretos

secretos en el umbral de las certezas,
y cuántas veces sus sueños les trajeron
la pesadilla de ver el día del tímido
en grandes titulares por el cielo

el cielo que ese día en honor del tímido
nos verá salir a las calles en silencio:
para dar a los tímidos su día
callaremos en los quicios de las puertas,
no diremos las palabras del encuentro,

desviaremos las miradas y las voces,
creceremos un centímetro hacia adentro

Entonces los tímidos
se sentirán aliviados de su sombra
y en las calles en blanca libertad
gozarán de su anónimo misterio
al menos ese día en que los relojes
renieguen de las citas,
las manecillas ignoren sabiamente a Greenwich
y el segundero apunte con sueño al infinito;
entonces los tímidos podrían cambiar de nombre

de nombre y de secreto
En realidad
no puede amanecer el día del tímido
porque después de celebrarlo
volverían a sus casas por la noche
con miedo de mirar su propia sombra
confundida en la sombra de los otros,
detenida para siempre en los umbrales
que
en realidad
jamás atravesamos

GIMNASIA NUMERAL

Agotados en sus cifras
números van y vienen,
tardíos, indestructibles, monocromos
para mis ojos que nunca bailaron
su danza de sumandos
y multiplicandos,
para mí siempre minuendos
en la infinita pereza de entenderlos:
saltan alegres, próximos
y ajenos, inventando un ritmo
en carnaval aritmético y eterno:
el seis con su monóculo de plata
y su pareja indisociable, el nueve:
el ocho dividido, esquizofrénico
que no perdona
al tres, sensual y explícito;
mientras el cuatro avanza a saltos
el cinco no decide su camino;
el siete se suicida con la tilde
y el uno, asténico,
se asocia al opulento cero, siempre a dieta.
El dos con su actitud de cisne

es el número más bello de esta serie,
porque es corona y cumbre de dos unos
que olvidaron por un instante la agonía
de avanzar en solitario
para unirse, de nuevo únicos, a otros
y llegar antes al mismo fin de todos,
en la escritura que dicta el punto y coma
y nos transforma en cifras que así siguen bailando
la danza en que mis ojos
ya se cierran,
cansados de esta cuenta.

FRÁGIL

El tiempo que destilo
—gotas de aire,
transparencia estéril—
me envuelve
en su prisión de vidrio,
en el muro de cristal que me rodea.

A través de él observo
(a cada paso más cerca de romperlo)
el movimiento de mis horas:
sin peso
sin dirección
y sin memoria.

Cada instante el cristal
adelgaza su espesor
y hasta la más pequeña semilla
de sorda realidad puede romperlo.

Yo soy esa pared, cercada
por una lluvia secreta

de fragmentos como lípidas
astillas que hieren el cristal.

En la impaciencia de esa red
escucho la amenaza de las grietas,
avanzando,
hondamente invisibles,
en el turbio cristal que teje el día.

PROYECTOS

Mirar lo que no existe
 imaginar su huella
 y su imposible memoria
 en el deseo

Hacer el plan de vuelo
 de un minuto

Presentir
 el salitre en los muros
 el musgo en la humedad
 lo verde envuelto en grises

Renunciar al mismísimo esqueleto
—el forzado guardián de nuestra altura—
y caer
 prolongadamente caer
 de nuestro empeño.

Ser
 esta línea en tus labios
 este olvido

A UN POETA

Para Eduardo Hurtado

Caminas lentamente como viendo
una luz en el fondo de ti mismo.
A tus pies amanecen los vestigios
del mar antiguo y salobre en el asfalto.

La llave de una puerta
que se abre obstinada
en un solar vacío
es la cifra y el reino
el polvo y su heredad
reconquistados,
para tu voz que navega
el paisaje después de la tormenta.

Regresas alejándote,
vuelves como si no llegaras nunca,
te esperas a ti mismo en todas las esquinas
de una ciudad por desiertos habitada,
una ciudad de recónditas mareas
donde la noche inventa

las playas que mañana
no habrán de recordar
más que tus sueños.

Así te miro entre mareas de espejos
que atraviesan murallas de sentidos
mientras tú, ágil o cauto, gato y presa,
con el filo de la espada entre tus días,
más despierto que un ángel o un demonio
vas trazando
laberintos, ecos,
madrugadas, cetros
que derriban promesas y mandatos
y construyes tu casa
con reflejos que crean su propia ruta:
un espacio
que es de nadie y de todos,
de quien lo mire y lo ciña en la memoria,
de quien lo habite
en sus vaivenes mínimos,
en sus placeres abiertos o invisibles,
en sus amores de pródigos fantasmas.

Ya tus ojos
que miran la mirada de las cosas

y tus manos
como redes del instante
dibujan
en las paredes, los muros, las ventanas
de esta ciudad de naufragio y recomienzo
una obsesión de luz, una certeza
que empieza a advertir en la distancia
el gesto de una tregua, un altar
para los nuevos pactos
del fuego y la ceniza:
la hora y el sitio
de cada secreta resurrección.

De
Pájaros
(2005)

¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Y SON DÍAS

Y son días
tan leves como el tacto de la pluma
del pájaro que ronda los altares,

y son mañanas
en silencio, naciendo
alrededor del sol.

Sin porqué y sin pensamientos
cruzan las nubes por alturas
líquidas, serenas,

y en un cerrar de ojos están lejos,
y en un abrir de alas ya regresan.

Días crecientes como lunas
que se alternan,
días sin naufragar, días de espacio
que se funden arriba con el cielo
mientras adentro,
en el presente absoluto que iluminan,
atreven ya raíces,

tejen ríos,
navegan puentes
de aire y de raíces
tendidos por el vuelo de las aves.

LAUREL DE LA INDIA

Me detengo a mirar este universo,
y decido que este árbol de la esquina
señala el centro del mundo,
en una calle de esta ciudad
que podría llamarse de otra forma
pero se llama Mérida.

La tarde avanza
entre ramas y verdes gritos de aves
en este lugar de trópico y de piedra
que navega en humedad, en un pasado
que nace hoy mismo al pie de mi árbol
y desde la tierra crece con el día
a través de sus raíces que dibujan
un mundo paralelo, hondamente inverso.

Este árbol es la orilla de otros cielos,
símbolo y fragmento de la vida
y se ocupa sólo en ser, como sus pájaros
con nombres de colores,
azulejo, cenizote, cardenal, calandria,
que llegan alternados o dispersos

con trinos y graznidos o zureos
tejiendo con sus alas un transcurso
de luz donde el espanto retrocede.

Legiones de mil verdes pasan con la tarde,
pájaros cantores o callados
entregan sus afanes en el árbol
y deslizan en el cielo,
hacia el centro de la altura,
las alas que los sostienen para llegar a ti,
laurel de la India en una calle de esta ciudad
que podría ser otra
pero se llama Mérida.

PÁJAROS

Despierto en un país de invisibles pájaros
que tejen un baile entre las ramas
de los árboles vecinos.

Sus voces dan alas a mis horas
mas sólo encuentro, espiando entre las ramas,
fragmentos dispersos, grietas, huellas
del mundo paralelo en que otras leyes
gobiernan su materia.

En medio de la altura
prendo estas líneas a sus ojos
para que me alcen de la tierra.

RETO

Desde dónde me mira,
indescifrable reto,
el pájaro en la orilla del estanque.

En la volátil fijeza de su estampa
soy esa gota que atraparé su pico,
soy el instante exacto
en que dos mundos se encuentran
para reconocerse distantes e intocados,
sólo en apariencia unidos
bajo un mismo cielo protector y aliado.

Parece eterna su imagen,
labrada en la memoria de esa tarde,
pero está sin estar: su levedad es llave
que lo lleva de un mundo a otro
sin espesuras, azar de indecisiones,
al aire limpio de su voluntad sonora.

TOH

En un camino maya,
imperio al sol,
posada en una rama
la figura de un toh llegó a mis ojos.

Un péndulo tenaz
aparece en las plumas de su cola,
pero nadie sabe
la materia de las horas que recoge.

¿Cómo viví
tan lejos de su azul
que se traslada al verde,
al ocre del atardecer, a la roja
penumbra de la piedra
donde anida?

Desde ese día
su breve sílaba
regresa a mi incrédula memoria,
y escucho
a la distancia

el eco de su voz,
guijarro sonoro
en el tiempo del sureste.

LOS QUE SE DETIENEN A MIRAR PÁJAROS

Hay un silencio que sólo rompe el sonido de las ramas agitadas por el viento. Los que miran pájaros esperan. Llegaron antes de que el sol iluminara el cielo.

Un mundo que no existe en las aceras los rodea. Callan y esperan la aparición de los pájaros, hasta que llega la mañana abriendo el cielo, fresca, nueva.

Los que se detienen a mirar pájaros forman grupos pequeños. Su mirada es interior, sus movimientos suaves. Han aprendido de las aves a estar quietos, a pararse en la mejor rama y quedarse inmóviles a ratos. Hablan poco. Prefieren escuchar.

Entre las ramas, sin aviso (el mundo de los pájaros es un perpetuo asombro), llega el dibujo sonoro, intermitente y leve, de un invisible búho. Horas después, desde lo alto y a lo lejos, aparece en un árbol, ligando así su canto a su figura. Los buscadores de pájaros reúnen lo que parece disperso: sonidos y color, luz y materia: con paciencia distinguen las huellas más pequeñas, escuchan las voces, los llamados, las palabras del preciso idioma de los pájaros.

Allá van, andando la mañana. Sumergidos en el mar inverso de árboles y cielo, donde aparecen, si hay suerte, los cantores escuchados: azul azulejo, rojo cardenal, calandria, cenizote, ruiseñor, y muchos más: multiforme deseo nunca saciado.

Un carpintero, con su collar amarillo o rojo, vuela nadando en ondas por el cielo.

Gambusinos de la vida y de sus alas, los que entregan sus días en este viaje parecen ceñidos a la tierra pero no lo están completamente: si miras bien, verás en su circunferencia un aire leve y ausente, en su mirada un contagio azul y en sus brazos la suave pelusa de intangibles alas.

Ellos prenden la vista a lo inasible y tocan lo que a veces miran. Escuchan y callan, y al mirar, recuerdan tal vez lo que todos supimos algún día.

Su tiempo es de este mundo y es ajeno.

En medio de dos reinos tienden puentes:
no hay otra libertad.

ABRIR DEL MUNDO

A las seis de la mañana, cada día, llega de una cercana avenida de amplios camellones arbolados el rumor tumultuoso de cientos de pájaros amanecidos. Ellos, precediendo al sol, son el verdadero abrirse del mundo. Su algarabía anuncia que podemos ascender del limo del sueño nocturno hacia el sueño de la vigilia, a otra página de luz del calendario.

Impreciso y pertinaz, el vocerío de cantos que parecen uno solo aclara la sombra, definiendo en el cuarto, poco a poco, los contornos de los cuerpos y las cosas. Son las seis de cualquier día, de este universo o de otro cualquiera y ellos, unánimes y antiguos, siguen respondiendo, con una afirmación gigante y sabia, una pregunta que ya no escuchamos.

Del concierto se alejan de pronto varios ejecutantes, y llegan a algún sitio detrás de mis ventanas, a una barda contigua o al patio, y me avisan, o así quiero creerlo, que hemos atravesado, cada cual a su manera, el abismo de la noche, y estamos aquí, salvos de nuevo en la playa de este día, despiertos en la resurrección de la presencia.

CIELO Y TIERRA

Atado al cordel
que prende los ojos a la altura,
el ave de papel, el papalote,
mariposa de luz
que el viento hace posible,
navega en lo profundo.

¿Dónde empieza el vértigo,
dónde es arriba,
dónde se teje
el invisible enlace
entre el aire y la punta de mis dedos?

El cielo
empieza a inclinarse hacia la noche;
es propicio entonces
volver a la calma de la orilla.

Lentamente regresan a mis manos,
enredados,
todo el azul,
la tarde y la mirada.

INTERRUPCIÓN: LLUVIA

La lluvia crea su espacio,
su interrupción de invierno por las calles.

Se destiñen los colores
prestados por el sol,
mientras ejércitos
de gotas trashumantes
batallan por mojar hasta las sombras.

Los pájaros huyeron
a la mejor rama, y los minutos
transfiguran su prisa en las ventanas
de una ciudad que el agua vuelve sabia.

Llueve con fe, sin fin, sin prisa,
y la humildad antigua de las horas
nos regala un espacio repentino
donde será necesario refugiarse:

como pájaros, midamos la distancia,
guardémonos del aire que no es nuestro.

INTERIOR CON PÁJAROS

A media mañana, la Iglesia de la Compañía, en Puebla.

Remanso tocado por el silencio, donde algunos pájaros, gorriones o palomas, vuelan dentro de la cúpula.

Sus leves gorjeos anuncian que siempre hay un mundo dentro de otro, que no hay realidad sin las visitaciones de lo ajeno, vuelto sin cesar propio.

Asciendo con la vista por las columnas al lado del altar, cierro los ojos y escucho por un instante el rumor.

Sonidos leves anuncian otras presencias en esta mañana de alas extendidas, pasos de alguien que oigo y no miro, risas de un grupo de niños y de nuevo el canto de los pájaros, vibrando en la altura.

Van y vienen los pájaros, en la clara intermitencia del ser. Se escucha el presente en su canto, transcurso de lo que nada se pregunta. Abro los ojos. El mundo, siempre otro, me diluye y se inventa.

De
Al vuelo
(2006)

¡Ascetismo del vuelo!
[...] El ser de pluma
y de conquista, el pájaro,
ha concentrado sus líneas de fuerza.

SAINT-JOHN PERSE

HORA Y SITIO

En dónde cantan
los pájaros que cantan
si no en el agua de luz
de las mañanas.

Cada surco de hoy extiende un fruto
si los ojos saben la rama donde asoma.

Mira las cenizas
que el horizonte esparce,
las almas perdidas
en toda la extensión de su renuncia.

Reúne los frutos del día:
sólo son éstos
 llenos de sol.

En su semilla, estrella henchida,
late la íntima estatua,
agua hechizada
 del presente.

EN LAS RAMAS

A la mitad del aire
y grávidas de sombra están las ramas.

En sus hojas
los pájaros miden
la constancia de las estaciones.

Las fibras del interior se vuelven tiempo
madurado en verdes, en ocre,
en rumores de canto
que entre viento y hojas vierte
una invisible sinfonía terrestre.

RUISEÑOR

1

Entre los blancos, el blanco
entre azules confundido:
el día del trópico amanece
con su torrente alado y húmedo,
poblado de olores,
insectos, sonidos,
misterio, sol henchido.

2

No hay superficie
que pueda ser abandonada,
donde el polvo levante
su catedral de olvido y de silencio:
brota el musgo en las aristas,
en los bordes mínimos
donde una semilla, un trozo
de manzana congregan
generaciones de hormigas instantáneas.

3

Rumores todo el día
en el andar del viento,
y por la noche
un invisible ejército
de guardianas velan casas
y almas: zarigüeyas,
mil grillos, murciélagos
que llegan
nadie sabe de dónde
apenas el sol les da permiso.

4

Cierro los ojos,
guardo en ellos las alas,
las horas trashumantes y grávidas
del trópico, para robar
—en una tarde cualquiera
del futuro altiplano que me espera—
las tres notas
que una y otra vez repetía
el ruiñeñor, cobre y miel discreta,
en el trapecio sin red de la mañana.

PALOMA

De tanto ver palomas,
no las vemos.
Mansamente aparecen,
se pasean,
sin miedo al desastre,
sin ocultarse de nosotros
como se ocultan los pájaros más breves.
Descansan en las ramas sosegadas,
llevan y traen mensajes cada día,
domesticando el aire por bandadas.

Ésta que ves aquí
medita en la rama
de un árbol de zapote
sobre el clima del día:
el sol es benéfico
y sería conveniente, tal vez,
explorar aquel patio de laureles.

TRES GOTAS

*Para Laura Varela Escarza, mamá,
y Laura y Paty, hermanas*

Tres gotas cayendo
del pico del zanate
al mediodía.

Tres acentos en el agua,
tres fragmentos del sol
y la humedad terrestre.

Así las vi,
así regresan
a la sed del poema,
al azul del agua,
a la memoria.

CARPINTERO

La evidencia del carpintero
se deja escuchar: antes de verlo,
resuena en la mañana
su decidido pico
en su trabajo de liberar al tronco
de los insectos sobrantes que él precisa.

El carpintero practica
un minucioso análisis
de probabilidades:
toca la puerta de los árboles,
interrumpe el silencio
y le dibuja el tatuaje
de su tenaz pregunta.

CENZONTLE

Sueño de cuatrocientas voces,
el cenzontle
alberga el vértigo
de la multiplicidad
en su plumaje color nube,
color humo, color viento.

A punto de transformarse
en otro pájaro,
un canto a la distancia le responde.
¿Es un cenzontle también,
o es la sombra
que en mi recuerdo
multiplica el laberinto
que teje y desteje
las notas de su aliento?

CALANDRIA

Insiste la calandria
—ensayo de oro, nieve y ébano—
en alcanzar un fruto
y gira en la rama,
dueña de su propia gravedad,
sostenida por el universo.

VIREO

Para encontrarte una mañana clara
viajé mil kilómetros
al sur de la ciudad donde nací.

Los grises gorriones de mi infancia
no me prepararon para esto,
para la brevedad de tu figura,
su tono aceitunado,
la perla y el topacio de tus plumas,
para tus diez centímetros de voluntad y gracia,
buscando entre el sol
y la magenta, trepadora bugambilia,
la siguiente fruta
en la mañana clara,
mil kilómetros lejana
del mundo de concreto que te ignora.

MARTÍN PESCADOR

*A mi papá, Raúl Pulido,
porque lo vimos juntos*

Cada vuelta del camino
elegida por error,
cada revés,
cada derrota,
cada insomnio y cada espera
que tendieron raíces en el polvo,
se diluyeron de pronto
cuando la flecha de tu imagen
atravesó mi incrédula mirada.

Imposible definir la gracia,
el voluntarioso pico,
la levedad, el brillo,
el casi imperceptible canto
en medio de las ramas,
raíces vivas,
agua henchida del manglar.

FLAMENCOS EN CELESTÚN

Interrogación sobre las aguas,
pasma de lo diverso,
no entendemos lo que entre sí
se dicen, se critican,
se toleran.

Hablan y gritan los flamencos
mientras nosotros, atónitos turistas,
callamos de asombro
por su belleza otra,
su color sin adjetivos,
su figura insólita
que nos devuelve como en un espejo
nuestro ser incomprensible
para sus ojos,
habitantes aún del Paraíso.

RÁFAGAS

Más rápidos que flechas,
pasan los pájaros,
¿y nada dejan?

Alto grupo de loros
congregan lo verde
y en rápido pasar
que casi nadie advierte
inauguran el día por las mañanas
y de regreso,
por las tardes,
decretan su clausura.

Como si fueran aves,
las palabras
se reúnen en familias.
Y sólo puedes oír
las que se dejan ver.

Las gaviotas
despiertan la sed de los turistas
de conjurar la gravedad:
abren el pico
y con fortuna y tino
y calculando el viento a favor
es posible tender
un lazo alimenticio entre ellas y nosotros:
como ese trozo de pan
que les lanzamos
y capturan en lo alto,
así quisiéramos perdernos
y volar con ellas sobre el mar.

CIELO DE CABLES

Abriendo la mañana,
las calles aún desprovistas
de carros y peatones,
los pájaros como únicos usuarios
del tiempo y de las ramas,
alzo la vista y me sorprenden
los cables de luz tendidos por el aire.

Maraña negra, cabellera tendida
que nos apresa en sus nudos;
tramos solos, tramos enredados, cada día
crecen las conexiones, se hacen densas.

Acaso nunca o en mil años
—todo sucede más despacio
en los países pobres—
desaparezcan los cables de la altura
para tornarse ocultos, subrepticios,
subterráneos.

Extrañaremos tal vez
—si tal día llega—

su melena desigual,
su impúdica confesión de algarabía,
de improvisación que amenaza siempre
con dejarnos sin luz cuando hay tormenta,
y tener que buscar a tientas
las velas del último apagón,
recobrando el sonido de las voces en lo oscuro,
la casa de pronto ajena y otra
hasta el regreso
—siempre demasiado súbito—
de la electricidad.

SON NETO

*Para David Haro,
por su música-poesía*

En el aire delgado de la noche
donde la encrucijada se dibuja,
el fiel de tus sentidos: viento, espuma,
ciñendo la quietud es un derroche.

Canto rodado, la verdad insomne
se abre paso en tus dedos; la penumbra
es un amor que olvida su clausura
y bebe de la música su acorde.

A sotavento, a barlovento gira
el mar de tus canciones: tibio sol
que amanece soñando en la memoria

del país invencible donde habitan
los náufragos secretos de una historia
y el sonoro caudal del corazón.

NACIMIENTO ALADO

1

El poema llega
entre mundos que lo oscurecen
o lo niegan.

Algo en el aire se transforma,
imperceptible avanza el tiempo
con una voz distinta.

En un instante
las cosas que no existen
se acercan a un centro incandescente
que las convierte en tacto y en oído.

Una roca se desprende en la montaña,
un halcón avanza
y una paloma conoce su última visión del cielo.

Entonces las palabras
se deslizan entre sombras

y llegan del aire o del alba,
rumor de sílabas o ramas,
y son el grito del halcón
o la última mudez de la paloma.

2

El viento
a través de las hojas de los árboles
siembra en la ciudad el mar.

Cierro los ojos
y escucho en el rumor de la memoria
atravesada por el sol del trópico,
los colores de las aves
que al irme de su playa abandoné:
rojo y negro, sonoro carpintero;
nieve y plata, la garza;
oro y blanco, calandria
que en el árbol busca frutos
para elevar el vuelo.
Los colores llegan
con las palabras, nacen
más allá de los sonidos

y pálidos se asoman al recuerdo
mientras allá lejos
vuelan verdes, altas ráfagas
de loros al atardecer.

3

El mar de los recuerdos

—detenerlo ahora—,

mirar un punto de sus altas olas,
sacar un pez de su corriente y ver sus alas,
hermanas de las alas de las aves,
con las que rasga el agua y vuela por el tiempo,
y después reintegrarlo a la corriente;
en ese mismo mar,
tocar una hoja que empieza
a mostrar su nervadura,
osamenta frágil del verano.

Esa nervadura
a punto de surgir es el poema.

4

Callar,
parar el mundo
al más leve signo del poema
del ave asomándose en la rama.

A la menor postergación escapan
el ave
la palabra
en el silencio de lo amenazado,
en el vacío de lo inaudible,
sin dejar una sola nota para el canto.

5

Por eso hay que mirarlo sin tardanza,
que descubrir su rama apenas
surja el primer rumor
que ha de anunciarlo,
y desatar sus alas
y mirarlo a los ojos sin cansarse.

A la intemperie tal vez esté esperando.
Salto sin red

al son que traza,
al aire agitado por su aliento,
a su respiración entrecortada,
a su humedad de musgo.

6

Si has de llegar, canta:
que la rama advierta
tu peso y tu presencia.

Déjame oírte, dame otra vez
las palabras exactas que te yerguen.

Surge otra vez,
distante y mío,
en el mundo inacabado que te espera.

De
La tentación del mar
(2012)

Si yo me decidiera
y por fin fuese al mar...

LUIS RIUS

LA TENTACIÓN DEL MAR

Siempre es posible,
cualquier fin de semana,
ir al mar para caerse muerto
o para soñarse vivo.

El mar es el espacio de lo abierto,
donde nuestra sombra nos olvida,
donde sabemos que de pronto
puede enredarse
en las hojas de una palma
o diluirse en arena, o llenarse de sal
y no acudir al llamado
de volver con nosotros
a la vida que dejamos
para ir ese domingo al mar.

¿Por qué no, por qué no?,
parece decir el ritmo de las olas.
¿Cuándo y dónde es tu vida sino aquí?,
dice la playa, repite la marea,
cantan los cangrejos retrógrados y esas conchas

que recogemos en el mar para acordarnos
del mar en cuanto estemos de regreso.

A la vuelta
de esa calle de pueblo que nada mira sino el mar,
dejé mi sombra debajo de una piedra,
y se fue volando tras alguna costumbre de gaviota
como una más de las cosas
que los niños ofrecen a los turistas en las playas
para vivir un tiempo hurtado al tiempo.

Ahora tengo siempre que volver
a mirarme en las olas que regresan,
a cuidar
que el mar nunca se mueva de su sitio
y visitarme en él perdida y cierta
entre hamacas, collares, caracoles,
palmas, arena, gaviotas y pelícanos.

INVENTARIO

1. Atlas

Abrir un atlas
es condenarse al viaje imaginario
de otras vidas que nunca
serán nuestras.

Samarcanda Atenas Dheli o Londres
surcan las venas de cuerpos imposibles
y se pierden en las vetas del papel.

Sólo veo su color
en la tinta del nombre que las cifra,
ciudades, comarcas, villas, tierras
donde ayer o mañana
viví canté y perdí
también este cielo y este mar
de los que hoy, aquí,
me ausento.

2. Infancia

El mapa de mi infancia está cerrado.

No regreso nunca a sus confines
ni le pregunto nada
que ilumine la selva del presente.

La niña que fui
estaba ya entonces extraviada
en la corriente de los días
imponderables como enigmas,
marcando en su reloj siempre las fechas
que nunca anticipé.

Cuando se aprende a ser niño
la infancia nos dejó hace tiempo.

3. Puertos

Orillas del viaje
que no celebras nunca:
los puertos con su prisa
aparecen un día sin que lo sepas

y es necesario levar anclas porque el barco
te abandona en la orilla cuando dudas
sobre la conveniencia de ese viaje

Lugar de ti, lugar del aire
donde viven paisajes
que nunca habitarás
porque de nuevo
aparece la orilla de otro viaje,
un puerto más
azul y blanco
tendido en esta playa
como promesa
de aquélla
más
allá

4. Muro

El muro del jardín rodea la casa:
en sus grietas y pliegues entreveo
un mundo de pasos que no alteran
la corriente de sus vidas
por mi contemplación ociosa.

Patas alas zumbidos y chasquidos
me cercan, mundo animal que habita el muro
como yo la casa:
desconocidos
nos acompañamos.

CASI IGUANA

El ser de la iguana
quizá no sea tan diferente
del mío, salvo
por la visible corriente de sudor
que atraviesa mi frente,
labios, mejillas y espalda,
cuando inmóviles las dos la miro.

(Ella suda por dentro,
la recorren ríos de piedra y fuego,
paraísos de sangre vegetal
y hondas cañadas.)

Si camino lentamente
imitando su tranquilidad,
su reposo al sol de los cuarenta grados,
tal vez me acerque lo bastante
para mirar sus escamas y su cresta
tornasol y orgullosa, culminación
del muro entre jardines,
escultórico ladrillo,
antes de sufrir

un golpe de sol que me revele
que somos las dos criaturas frágiles,
sí,
combinación de idénticas materias esenciales
—es seguro—,
pero de familias distanciadas
por divergencias ciertas de temperatura.

El sol de la tarde cruza
su larga espalda,
prolongándola en la barda.

Sigo mirándola,
y casi iguana a veces
me siento al compartir
su concentrado aspecto
de esfinge tropical,
sus pensamientos verdes,
rojos, amarillos,

pero, debo decirlo,
a salvo ya
en esta sombra protectora.

LLUVIA

Llueve.

Una suave indiferencia

gotea desde el paisaje.

Los colores

retroceden un paso.

Lluvia total,

silenciadora,

llévate el insomnio y el incendio,

inunda las ciudades

de un nuevo mar sin nombres,

sin cuerpos,

sin memoria.

EL ÁNGEL DEL INCENDIO

Incandescente llega,
cruza,
abrasa invisibles territorios.

Vértigo dorado,
asciende siempre,
crepitando.

No sabremos jamás
de qué lado de la suerte
nos hiere su mirada,
y resistir es inútil,
como vano esperar
su aparición.

Se alejan los días
idénticos a nada,
se retiran las noches
desiertas de sí mismas,
caracolas vacías
de un dios ausente.

Y entonces surge,
y su luz nos aumenta
y nos devora.

No te apartes,
no luches.
Entrégate a sus armas y claudica:

Una es su llama
y sólo en ella existes.

ELEGÍA DONDE LLEGAN PÁJAROS
Y TEMPLOS PARA ELSA CROSS

Rumor, apenas canto.
Desde las ramas se eleva, surge
invisible el sonido
de los pájaros —voces
que supieron desatarse de la tierra.

El alboroto, algarabía del aire
se mezcla en los relojes
despiertos del asombro
y cambia la marea de mis sentidos
en la mañana que desmiente
la opacidad
—rumor de tinieblas—
de la noche.

El mundo
se asoma y desvanece en la memoria.
El pasado
vive en estuarios al borde del invierno
y del hastío.

Conciencia suspendida, inerme

brotan de las piedras de la orilla,
atraviesan países, siglos, huellas,
encuentra y canta
la hondura, fidelidad de lo que escapa.

El amor, con sus óleos navegantes,
aromas de mirto, guirnaldas y naufragios;
el aire denso de ecos y rumores
y los templos abiertos del deseo,
revelación que el alba,
celosa de un dios que abandonamos,
posterga puntualmente cada día.

Memoria, arde.
Borra tus huellas,
fantasmas para nadie
si el sol no las sorprende con su incendio,
si no las graba indelebles
en la estela fugaz
de lo que pasa.

Dame palabras como actos,
actos como piedras,

piedras como muros,
muros para elevar un templo ubicuo y cierto
y en la cumbre levantar la hoguera
de lo que olvidé, lo que jamás fue mío,
lo que toco y se disuelve sin cesar
en la corriente de mi cuerpo hacia la vida.

Pero escucha, memoria
y eleva en estas ruinas,
en las ramas de los árboles sagrados,
nuevas voces
donde el silencio calcine sus presagios,
y en el centro del templo,
en el rayo que atraviesa la mirada,
en el sol negro, espejo de la luna,
guarda,
habitada por pájaros y fuentes,
una estatua de viento
donde pueda fundir el cristal que me atraviesa
en el fuego absoluto del instante.

OTRA VEZ LA ROSA

Aquí estoy de rosa a rosa
esperando la condena
del que a la rosa se entrega.

XAVIER ABRIL

Siembro mi sed
en la rosa del instante.

La rosa que nace
de su propia quietud.

Mírala crecer
debajo de los párpados
y navegar discreta la mañana.

Serena y sola,
atraviesa el laberinto de los daños
y siembra en el día
sus pétalos nocturnos.

Sombra a la mitad del aire,
muere en el vaso de tinieblas
donde la tarde disuelve sus colores.

HOY QUE ES MARTES

Hace dos días era domingo,
y aún siento su aguda luz inabarcable.
En todos los domingos, además,
acecha el lunes.
Salto al jueves, al generoso jueves
que atesora el eco del sábado futuro:
los sábados, tierra conquistada.
Entre unos y otros, el venturoso viernes
es la ocasión propicia, semilla del azar.

(Del miércoles no sé: día incierto
en que nada persevera.)

Por eso me quedo con el martes:
por su lejana profecía de guerra,
porque le da la espalda tenaz a cada lunes,
porque es compañero discreto de los jueves
y tal vez
porque hoy amaneció martes
y me gustó su acento y su estatura
y decido que el martes se eternice,
me asombre y me divierta,
y en su secreto orgullo
devore a todos los días del calendario.

RETRATO DE VIAJE

Esa distancia infinita de volver que
se corre tan fácilmente al ir.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Volar sobre el paisaje.
Con las yemas de los dedos
que tocan la ventanilla
acariciar geografías desde lo alto.

Llegar a sitios imaginados antes
sólo en la impresa,
ordenada superficie de los mapas.

De pronto, el aliento entrecortado,
el desvelo, el insomnio,
el desarreglo del cuerpo,
interrumpidas sus frágiles rutinas.

Por el cielo cruzan aves antiguas o futuras,
y los ojos no entienden lo que miran.
En un instante,

el viaje crece,
alcanza su inquieto centro.

En días que parecen semanas
voy borrando, olvidando,
interrogando costumbres que me ignoran.

Me entrego a la selva de otros nombres,
mientras lunas de pálidos hoteles
olvidan mi tránsito y mi sueño.

Llega después
la novedad antigua, ya entrañable,
y el regreso irrevocable
de la vida anterior.

Una nueva línea se añade a mi frente
cuando el avión toca de nuevo
el cielo de la ciudad de siempre.

Es el contraviaje.
Un reloj sin brújula
me despierta antes, atrás,
en otra parte.

Ahora,
por un tiempo,
la luna de mi cuarto
no sabrá reflejarme mientras paso.

PAISAJE SIN MAPAS

De la arista derecha de una nube
cuelgo el inicio del poema.
Viajo a Tabasco, humedad terrestre,
y la memoria se puebla de un rumor
de días a la deriva de sus ríos.

A la orilla del tiempo,
sin conocer nuestros afanes
prolijos y dispersos,
ni los mapas, que nada saben del paisaje,
un martín pescador, una mañana,
desde la rama de un árbol
recolectaba minutos prodigiosos
en medio del silencio, inmóvil,
para alcanzar
a sus presas en el agua.

A lo lejos,
graves disturbios financieros
envidiaban la calma de las garzas,
centinelas también de la ribera
donde aún miro caer las sinrazones

de mi vida desierta
sin su estatura azul, perla morena o clara
descansando en la trama de la palma.

¿En qué momento perdí
el sonido del agua,
dónde encontrar
otra realidad
donde habiten los versos,
las aves,
el poema?

Sigo tejiendo cintas de recuerdos
y en cada calle prendo
un eco de Tabasco,
mientras la lluvia me envía por telegrama
el mensaje de sus ríos.

Vengo o voy
bajando lenta
 rápidamente
de su humedad antigua
a esta llanura rodeada de montañas
que poco recuerdan del agua libre al sol.

Ellas también
cuelgan su nostalgia
del último fragmento del poema,
de las primeras gotas de la tarde.

EL PIANO

Hay en la sala
un piano abandonado.

Nadie sabe los años transcurridos
desde que sus últimas notas
se escucharon.

En las mañanas se diría que el piano
resuena lentamente
con la sombra de los pájaros
llamándose de un árbol a otro
en la selva del jardín,
cercano y libre.

Llega la tarde puntual y caen las horas
sobre el piano que no es negro ni blanco
y no es piano ya sino otra vez un árbol
que de noche atraviesa el muro
y regresa junto a los almendros y los flamboyanes,
tendiendo ramas
que serán visitadas por los pájaros del sueño.

Ellos
cantarán las notas
que recuerda el piano,
viajero en la sala húmeda
de esta casa que es un barco
navegando en la alta mar
de algún lugar
del trópico.

TORTUGA

¿De dónde nos llega una tortuga?
Su lentitud es engañosa,
su materia proviene de muy lejos:

de tan antigua y tenaz, su carrera
llegó a la transparencia,
al tiempo sin fracturas y sin fechas.

La tortuga que vemos
no está ahí, se ha escapado,
perdida en el centro
de una presencia eterna, inabarcable.

PECES DEL ASOMBRO

*Para Gabriel Ramírez,
pintor de la absoluta luz*

1

Delante de los ojos nace un mundo
detenido en colores desiguales:
nuevos peces se cruzan en el aire.

Nada es lo mismo aquí, nadie recoge
el mundo de afuera que se tiende
anónimo detrás de esa pared, callando
la inquietud y el estruendo de estas luces.

Todo está ahí, aquí,
el mismo cuadro y otro
plural y solitario, atravesando
la mirada que, al tocarlo,
deshace y funda el sentido
lo dispersa

2

Cada trazo un pasado
cada pasado, fruto del presente.

(Y sólo mirando
el breve espasmo de la muerte,
el vínculo del tedio,
el desorden del polvo,
renace el misterio siempre incrédulo.)

3

Se dijo: sea la luz, y fue el escándalo
amaneciendo en llamas
como una lámpara de sombras de oro:
mundos de oscuros resplandores
de indómitos andamios circulares
de aristas inconclusas como el alba
 donde el centro
nos acecha y nos hiere en cualquier parte

4

Escribir el cuadro al borde del sol,

desde su incendio.

En medio del sudor navegar alas patas gritos,
alucinado azul en playas navegantes,
desmembrados poetas descompuestos,
espectros incómodos que el alba
deslíe en los pinceles.

Contraluz de la sorpresa
hilando el tedio febril del trópico,
sus escalas del color, sus acepciones,
sus complejas mansedumbres: los engaños
donde insectos laboriosos se acumulan
en los bordes del cuadro
y lo fermentan

5

No hay tiempo que perder:
el mundo, ráfaga que vira al amarillo,
sin aire que separe a los objetos:
arriba es abajo; hoy, eternamente:
miro el cuadro y me baña su luz,
llenando de sombras la tenaz vigilia.

Soy

ese personaje indefinido
de trazos confusamente verdaderos

6

Verdes como soles,
soles de piedra,
piedras flotando en un cielo
de oxidado azul.

Mirando el mundo el cuadro que me mira
me transformo en sus márgenes cambiantes:

soy la arista, la piedra abandonada
la esquina donde se deshoja el verde en ocres

7

Mundos en tránsito:
revolotear de insectos,
profusión de cantáridas,
de ocultos flamboyanes,
cuchillos como voces
en la amenaza de las horas.
Paisajes que aprisionan los sentidos
huyendo velozmente de su nombre:
formas en vilo, colores insurrectos
abanderando ejércitos de insectos
que cuelgan de su telaraña roja;
por un instante ciego, descienden

por ráfagas al suelo,
se mezclan
se desbordan
se acrecientan

8

Nace el cuadro
un poco a la izquierda, más arriba,
nunca solamente
en el límite inseguro que lo alberga.

Miro en sus aguas
los extraviados peces del incendio,
los fragmentos en fuga de sí mismos,
el trueno entre las hojas, el sol verde y morado de la tarde.

Su color: historia
que ni en las noches se detiene,
sed que permanece en el instante,
fulgor de asombro
en medio de su propia incandescencia

De
Cerca, lejos
(2013)

¡Qué de cosas que fueron
se van... más lejos todavía!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

de lo inexacto me alimento

BLANCA VARELA

CERCA, LEJOS

Los objetos que distingo claramente
sin ayuda de anteojos
deben estar de diez a veinte
centímetros escasos de mis ojos,
distráidos y lentos ojos miopes.

Con el tiempo
he aprendido a mezclar
lo ajeno y lo contiguo,
lo propio y lo distante.
Me acostumbré a renunciar a lo preciso,
a nivelar centímetros y hectáreas,
a la felicidad extraña
del poco ver y mucho adivinar.

Así mis días:
entre lo íntimo
que se vuelve extranjero a pocos pasos
y las vastedades que me asaltan
en una hoja, piedra o pluma.

Ni cerca ni lejos,
vecina de lo ambiguo,
a veces me envuelvo
en mi propia sombra
a descansar de las distancias
y gozar la imprecisión exacta
de mis lentos,
vagabundos ojos miopes.

A LA MANO IZQUIERDA

Torpe tal vez,
quizá dormida,
ocupada en tareas siempre menores.

Mi mano izquierda
revela pensativa
lo que no recuerdo,
lo perdido,
el trazo siempre vago
de sueños descendentes, imprevistos.

A veces, como quien trata
de encontrar en lo esperado
un brillo nuevo,
le doy tareas que sé no cumplirá,
le pido que sostenga instrumentos
ajenos a su alcance,
un lápiz, una aguja.

Y no me sorprenden
sus líneas oblicuas y extraviadas
ni la sangre que manchará el bordado:

como a mi mano,
los errores me nublan,
la torpeza me asedia,
y busco certezas
en un lenguaje improbable,
en la actitud de un ave,
en una piedra.

Contra la arrogancia de la diestra,
me inclino por las noches
a proteger el extravío
de esa mano cautiva de sí misma.

Ella me guarda del exceso,
conoce el abismo que me espera
y teje en silencio
la trama constante de mi sombra.

LIMPIEZA

El poeta no puede más que
escribir una obra fragmentaria.

GUILLERMO SUCRE

Fragmentos
y fragmentos de fragmentos
aparecen cuando ordeno mis libros,
mi casa,
mis costumbres.

El orden que imagino restaurar
nunca ha existido.

Cada proyecto,
cada apunte
es un sueño
en otro idioma.

Deshago telarañas,
esbozos,
calendarios.

Avanzo entre fragmentos
que me olvidan y olvido.

TRÁNSITO

llega que alcázar te dará mi pecho

PEDRO SOTO DE ROJAS

Como quien va de la vigilia al sueño,
como quien pierde peso,
salta en los andamios de la noche
y sin querer encuentra
un ritmo inesperado.

Como quien al despertar ya sabe
que es mucho más verdad el aire ciego
mirándonos dormir sin decir nada
que la luz matinal, tan comedida

pero ajena al fin de cuentas
a ese desdoblamiento oscuro,
trance, caudal,
llega que alcázar te dará mi pecho,
pecho roto de insomnio y despedida.

A veces palabras,
a veces sólo sombras

entre jirones toco al día siguiente:
en la mañana desprovista
del andamio del sueño todo avanza
quién sabe hacia dónde
y ya ni lo que digo escucho.

BOLETO PARA EL AÑO NUEVO

Lenta en este limbo donde apenas
atrevo un gesto
(no, mejor mañana),
miro a los diarios adelgazarse
como ensayando la misma
transparencia opaca de las calles,
donde el invierno hiberna para extenderse,
cada vez más denso,
por unos meses más.

En esta ciudad que no conoce
nieve ni blanca navidad ni renos
se alternan sin embargo estaciones ciertas:
la del polvo, la del agua,
la de las hojas secas,
la del cielo gris;
y siempre nos reserva,
aunque a veces sumergido en hollín,
un sol que rara vez incendia
y escasamente hiela.

Limbo nuestro,
pan de nadie y todos,
que el año nuevo
despierte sin cuchillos.

Déjanos perseverar
en estas calles
y climas y estaciones.

Transparente o no,
musgo y escarcha,
te doy mi voluntad,
mi contraseña.

DESPERTAR

Camino sin puertas,
la mañana se abre lenta
en el aire de lo no dicho.

Detrás de los párpados
flotan aún las brumas del sueño.

Entre la oscuridad y la luz
todo se viste de posibilidades,
de preguntas:
surgen y se deshacen,
gatos placenteros
que juegan como si aún pudieran
entregarse a la corriente
altísima del sueño.

Avanza el sol y todo lo define,
combatiendo lo ambiguo con sus rayos.

A la mitad del día
atrevo un paso.

CÁSCARA

Protege el adentro del afuera.
Su destino es romperse,
agrietarse,
desbaratar su figura
para mostrar lo que importa:
la densidad, el centro y sus humores,
el oculto hueso,
la tímida semilla,
toda esa corporeidad que la cáscara, ay,
soporta a sus espaldas;
callada ancila
que cela, protege y vela.

Cae la primera, la cáscara;
poco puede ante el cuchillo
y los impacientes dedos
hurgando en el fruto para destrozarlo,
la boca de la vida lamiendo
y transformando la perfección de la forma
en digestión perfecta.

La cáscara lucha,
opone resistencia
para entregar la ciudadela de los granos,
la savia de los jugos.

Pero la vida quiere
que las formas pasen.

Un trozo de uva
entre mis dedos
dictó este poema,
cáscara de sí mismo
ya vacía.

LOS PAPELES DE NADIE

Para Juan Manuel Roca

Tal vez algún día
guardaron mensajes importantes,
recados urgentes,
secretos.

Terminada su tarea
ni siquiera llegaron
al cesto,
ya no digamos a la celosa gaveta
del escritorio.

Se extraviaron,
desaparecieron,
alguien se deshizo de ellos.

El caos y nadie,
sus artífices,
los leen ahora.

DESMEMORIA

¿Qué voluble dios confunde
lo íntimo y lo ajeno,
el centro y las orillas?

Una imprevisible simetría
borra por las noches
lo acumulado en la vigilia.

Los detalles olvidados
me definen, y nace
el oscuro placer del no me acuerdo:

la novedad de no ser
lo que creía.

LA MUJER TORTUGA

Me entrega la memoria
una imagen imprecisa y horrible:
tras los vidrios de una gran pecera,
en un escenario mal iluminado
para inducir al engaño o al prodigio,

una inmensa tortuga
con cabeza de mujer;
los cabellos líquidos, flotantes,
serpientes negras que me hicieron volver
una y otra vez a las butacas desiertas
del carro de feria que anunciaba:

“¡Pase, pase a ver
a la hija desobediente,
que por no escuchar a sus padres
fue transformada en monstruo para siempre!”.

Y vuelvo a ver
su indescifrable cara, quizás
la de Lupe, hija o mujer del mago;
la de Lupe con caparazón prestado,

aburrida en un teatro para nadie,
cautiva de su mala estrella
y de un asombro de feria
de dos pesos.

BOTONES

In memoriam *María Elena Escarza*

Unías con hilos,
estambres, puntadas al derecho
y al revés
la trama de los años.
A tus dedos, que urdían
para cualquier ocasión
o con ningún pretexto
todo tipo de cubiertas
que protegían a las cosas de sí mismas,
acudían botones en bandadas.

Pequeños y grises,
fornados de telas
tal vez discontinuadas;
o de madera, de concha, de secretos,
sobrevivientes de vestidos
que ninguna de mis hermanas
ni yo
ni mi madre conocimos.

Botones de estirpe desigual,
huérfanos que compartían
apretadamente un frasco de vidrio
en un rincón de tu costurero, abuela,
esperando ocupación
como broche
de las pequeñas bolsas azules,
verdes, rojas,
que sembrabas como un pájaro sus nidos.

Y fueron años,
generaciones de carpetas, chalecos, colchas, chales,
arropando los días,
las aflicciones,
las preguntas.

Tiempo.
Todo a su tiempo,
el tiempo es oro,
el diablo se asoma en los rincones
y dios en los detalles, repetías.
Nos dijiste:
las macetas del corredor no pasan
y una golondrina no es signo del verano
(misterio en que aún pienso),

cuando las estaciones
se tejían y destejían
con tus palabras.

Ahora,
de tarde en tarde,
desde algún rincón imprevisto del armario
me sale al paso todavía
el arcoíris tenaz de una carpeta
que nadie ha querido regalar.

Y aún apretados en el frasco,
sobrevivientes
que recuerdan tus refranes,
me miran con su único ojo
los botones de colores que ya nadie
ha de coser en blusas,
chalinas
ni chalecos.

LIBRETA DE DIRECCIONES

ese eterno
ser lo que fuimos ya sin esperanza.

JUAN GIL-ALBERT

No la abras.
Sólo tiene el mérito
de los objetos que sobreviven
a través de mudanzas,
exilios,
migraciones.

Saltan en sus páginas
demasiados años,
demasiados adioses
inundan la A;
de la C a la F alguien más
escribió en tinta verde
nombres de felices desconocidos
que alguna vez
estuvieron invitados a cenar.

¿Quiénes son
Antonio, Adriana, María Luisa,
que sin apellido, cómo pueblan
los amigos las libretas,
me miran sin memoria?

¿De qué libretas antiguas formo parte,
en qué borrosa tinta
me estoy desvaneciendo ahora?

Te cierro mucho antes de la Z,
te exilio al pasado
donde otra yo quizá
sigue hablando por teléfono
en tardes definitivamente ajenas
con Ingrid, con Ignacio,
con Fuensanta...

TEJER, BORDAR

Con las tardes prendidas de los dedos
hilan,
bordan,
tejen el tiempo las mujeres.

Un lazo aquí,
 un respunte allá
y años o días no memorables
llegan a su forma textil,
tangible.

Simetrías que concentran
en azules y morados,
en verdes, en rotundos rojos,
los deseos.

Y dispersan,
 en los espacios en blanco,
 los olvidos.

LEÓN DEL TRÓPICO

En el trópico mexicano,
ya se sabe,
los leones no existen. Pero
hay uno en Mérida, cansado
de las estepas africanas,
guardando la entrada de una casa.

Entre el zapote y la bugambilia,
el perezoso león había alcanzado
el cielo de la inmovilidad,
una tibia mansedumbre,
el descanso de su ser predador.

No sé por qué
ese león pétreo e imposible,
de rasgos borrados
por la humedad y el sol,
detenía mis pasos
cuando el calor ahuyentaba
a los cuerpos de aceras y exteriores.

Mirarlo

era diluirme en sal y sudor,
presa de sus garras
y a punto de volverme insecto, planta,
o simple reunión de líquidos diversos
ya sin nombre.

Todavía lo encuentro en sueños
mientras vira hacia el fragmento,
el musgo y el guijarro.

TELARAÑA

Entre dos ramas contiguas
de los árboles del patio
se prendió a mis ojos
una alta y aérea telaraña.

Suspendido
el rutinario gesto de romperla,
no quise apagar su tenue ingeniería
con un gesto envidioso de mis dedos.

Sólo a contraluz y algunas horas
es visible su muda simetría,
trampa callada para cortar el vuelo,
último desvío de las hormigas
que subiendo por el tronco la encontraron.

La telaraña crece,
alcanza ya otras ramas.
Procede repitiéndose incesante
en concéntricas redes envolventes.

Cada fragmento un día,
cada línea de su trazo la promesa final,
indivisible y cierta.

Atrapada cual mosca,
mosquito tenaz o libélula curiosa,
no puedo alejarme
de sus galerías como trapecios
donde yacen los minutos
como animales presos.

Cuelgo así mis palabras
de su ritmo circular y serpentino,
de la espiral hipnótica y perfecta
que envolvería a todos los árboles del patio
y a la ciudad y al mundo si pudiera.

Así junto a las moscas y la abeja
espero la siguiente vuelta del tejido:
el inminente regreso de la araña.

EL ÁRBOL DE LA ESQUINA

Para Alicia García Bergua

Me gusta
la calma estatura de los árboles;
su manera de estar ahí
como sin proponérselo, obedeciendo
al lejano gesto de un desconocido
de sembrarlos ahí,
en ese sitio elegido para ellos
por una mano cualquiera,
o de haber nacido
de la dispersión de una semilla
llegada desde lejos,
que vino a germinar
en ese bosque,
ese jardín que, por un milagro,
se ha mantenido a salvo
de sierras y rascacielos.

Su crecimiento es lento:
no hay árbol instantáneo.
Estas líneas quisieran

perderse entre las ramas
de aquel trueno,
alzado para gobernar
la esquina de mi calle
en este atardecer de otoño.

POSTAL

Los viajes
abren grietas en el tiempo.

En ellos
se asoma un ritmo nuevo
de contornos prófugos.

Abro la puerta
y llega el viaje:
como un terremoto
llega sin más noticia
que un rumor en el fondo de los días.

Viajar para esparcir,
en el intervalo de dos viajes,
el naufragio ocasionado
por las sirenas de ayer,

las de ese viaje
cuyos restos aún llegan
algunas mañanas a mi orilla.

MADRUGADA

De madrugada
el ladrido de un perro irrumpe
en la respiración del cuarto suspendido.

Un mundo olvidado se despierta
con el ladrido trazado en lo invisible,
y su eco nos devuelve
a todo lo arrasado por la noche,
a todo lo abandonado que regresa.

Cómplice del insomnio,
ese ladrido es un recordatorio
de la fragilidad
del orden del silencio.

De nuevo aquí
es otra vez ahora:
inalcanzable ya el mundo en que nadábamos
a solas y en silencio,
que está siempre a un ladrido, a un hilo solamente
de romperse.

Un perro así, a deshoras,
nos exilia de golpe a un enigma
y nos deja en las manos un hallazgo:

el día que se filtra debajo de las puertas,
sacudiendo los rincones
ahogados por el peso de los sueños,
y nos regala su escoba de luz
para barrerlo todo.

BIFOCALES

Indecisión,
fractura.

Contornos
que se vuelven blandos,
dúctiles.

Los caminos sin aristas
de la vista cansada
recuperan en tacto
lo que la vista pierde:
el mundo se inclina más a la materia
y menos a la imagen.

No he renunciado a las sorpresas:
ahora las descubro
en la zona intermedia de los lentes
que dividen al mundo en cerca y lejos.

VÍSCERAS

Lejos de la luz,
nos sirven mudas.

Jamás les dedicamos en la juventud
un gesto,
un solo pensamiento
mientras nos erguían,
nos sustentaban,
nos dejaban olvidarlas.

Hoy sabemos
que lentamente se vuelven sonoras,
agudas, perceptibles.

Nuestra libertad
vive ahora en sus tejidos,
en la constancia de sus fluidos tibios,
en la armonía de sus movimientos
acompañando las tardes,
las mañanas, los meses
de cada año

que estaremos aquí
si ellas lo admiten.

A veces quisiera
aprender a predecir sus estaciones,
conocer sus tormentas y sus climas.

Pero soy sólo
esta sobreviviente de mí misma,
que por hoy
—ya es de noche—
las deja descansar.

VASO ROTO

Rompes un vaso.
La tarde se quiebra,
el día se deshace
con el rencor
de los objetos muertos.
En los fragmentos
recoges tu futuro:
en los pedazos grandes,
las ideas triviales;
en los medianos,
las tardes perdidas,
los amores inocuos.
En los pequeños reza
el coro de remordimientos
por lo inútil.
Las astillas,
que no alcanzas a ver,
te contagiarán
su malestar difuso.
Mas el polvo de vidrio
que pisaste
viajará por tus venas

para instalarse
—taimado y oscuro—
en tu indefenso corazón.

EDUCACIÓN FÍSICA

Cada lunes
mi cuerpo era derrotado
en la clase de educación física.

Alegres y eficientes, los compañeros
se convertían en adversarios.

La miopía
me negaba el placer de giros y carreras;
los deportes me invitaban
a bailar un tango
donde ellos iban
adonde no quería ir yo.

Hoy miro por televisión a los atletas
y mi espíritu los sigue, vuela con ellos,
como en este momento en que,
puntual,
salta a otra página.

MUDANZA

De manera casi imprevisible,
en la vida surgen mudanzas
como enfermedades que deben atenderse.

Una casa de pronto
nos queda incómoda
y sin preguntarnos
si la mirada muda de sus ventanas
nos seguirá buscando,
damos las llaves
al inquilino siguiente,
que instalará sus días
en los rincones que nosotros elegimos,
donde el sol, por las tardes
—excepto las nubladas—
camina del pasillo hacia la estancia.

Entre sueños miro
al que ocupa mi lugar,
mientras me acomodo
en las nuevas, inhóspitas esquinas
de un cuarto que no me reconoce.

PUERTAS

La puerta nunca está cerrada ni abierta.

JORGE EDUARDO EIELSON

Cada puerta es una llave que me interroga.
La vieja puerta que se abre por última vez
concentra años de mirar secretos y callarlos.

(También hay puertas jóvenes,
serenas en su umbral de luz,
de advenimiento feliz, de nueva estirpe.)

Monedas del azar,
en un instante pierden o iluminan,
protegen o destierran.

Cuando llega la noche de puertas inconclusas
se abre un espacio en que ellas
nada pueden cerrar ni abrir.

La mañana inaugura otra vez
el tiempo de las puertas.

En ellas celebro mi ilusión de libertad,
el acotado espacio de mi sombra.

INCIENSO

Discípulas del fuego,
cambiando sin parar,
las vueltas del incienso
dibujan fantasías imponderables;
pasajeras,
fugitivas y abstractas
filigranas.

Nada saben
y el cuarto llenan de preguntas
que repite la luz en los espejos.

Condensan
y liberan
el secreto de mundos entrevistados,
y también el tiempo
donde ondulan
sus pálidos aromas,
sus gestos inconclusos
y dispersos.

Lo que dicen callan
lo que escriben borran:
niebla
que me conduce en calma
a la orilla primera
del silencio.

Índice

7 Entre los reinos de Blanca Luz Pulido, *Minerva Margarita Villarreal*

De Raíz de sombras (1986)

19 Los nombres olvidados


21 Poema 


22 Palabras del ahogado

23 Las cosas

25 A mi sangre

26 *La luz pierde o esconde...*


27 Canción para una sombra 

28 Del fuego 

29 Noche

30 *Es el tiempo sin voz que en sí florece...*

31 *La tierra eleva montañas...*

32 Reino del agua 

33 Música

34 Instantáneas 

36 Mediodía

37 Luna de Plutón

38 Sol

- 39 Elegía del mar
41 Paisaje
42 Otro Narciso
43 *El distante equilibrio de tus pasos...*
44 Tu nombre 🔊
45 Razones
46 Figura 🔊

De Estación del alba (1992)

- 51 Vuelo 🔊
53 Lector en sombra
55 Lluvia
57 Sultán
59 La cierva ajena 🔊
60 *La alquimia de tu voz...* 🔊
61 A un lector 🔊

De Reino del sueño (1996)

- 67 *Porque el sueño es la rosa más profunda...*
68 Sueño de la estatua
69 *Busca la noche oscurecer el aire...*
70 Tu rostro 🔊
71 Cristales
74 Aérea 🔊

- 75 Memoria del mar
79 Primera casa
81 Don de la música
82 Sueño que no es
83 Silencio ◀▶▶
84 Camino de palabras
85 *La noche oculta en su centro las estrellas...*

De Cambiar de cielo (1997)

- 91 *Al filo de la luz...* ◀▶▶
92 Luz de Sabines
94 Canta el agua ◀▶▶
95 Ensayo de un árbol
96 Mirar las sombras
97 Discretos ◀▶▶
99 Autoconstrucción
100 Una mirada
102 Insomnio
103 Algo todavía
105 Disolvencias

De Los días (2003)

- 111 Los días ◀▶▶
114 Redes

- 116 Río y árbol
117 Viaje inmóvil
119 Perro negro pasa y se va
121 El día de los tímidos
124 Gimnasia numeral 🔊
126 Frágil
128 Proyectos
129 A un poeta

De *Pájaros* (2005)

- 137 Y son días 🔊
139 Laurel de la India
141 Pájaros 🔊
142 Reto
143 Toh 🔊
145 Los que se detienen a mirar pájaros
147 Abrir del mundo
148 Cielo y tierra
149 Interrupción: lluvia
150 Interior con pájaros

De *Al vuelo* (2006)

- 155 Hora y sitio
156 En las ramas

- 157 Ruiseñor
159 Paloma
160 Tres gotas ◀»
161 Carpintero ◀»
162 Cenzontle
163 Calandria
164 Vireo
165 Martín Pescador
166 Flamencos en Celestún
167 Ráfagas
169 Cielo de cables ◀»
171 Son neto ◀»
172 Nacimiento alado


De La tentación del mar (2012)

- 181 La tentación del mar ◀»
183 Inventario
187 Casi iguana
189 Lluvia
190 El ángel del incendio
192 Elegía donde llegan pájaros y templos para Elsa Cross
195 Otra vez la rosa
196 Hoy que es martes
197 Retrato de viaje

- 200 Paisaje sin mapas
203 El piano
205 Tortuga
206 Peces del asombro

De Cerca, lejos (2013)

- 215 Cerca, lejos ◀▶▶
217 A la mano izquierda
219 Limpieza
220 Tránsito
222 Boleto para el año nuevo
224 Despertar
225 Cáscara
227 Los papeles de nadie
228 Desmemoria
229 La mujer tortuga
231 Botones
234 Libreta de direcciones ▶▶▶
236 Tejer, bordar
237 León del trópico
239 Telaraña
241 El árbol de la esquina
243 Postal
244 Madrugada

246	Bifocales
247	Vísceras
249	Vaso roto
251	Educación física
252	Mudanza 
253	Puertas
255	Incienso

cerca lejos

Antología personal
(1986-2013)

de Blanca Luz Pulido, se terminó de imprimir en noviembre de 2013, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión, S.A. de C.V., con oficina en Otumba núm. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, Toluca, Estado de México, C.P. 50040. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y *Sans*, de Gabriela Varela, David Kimura, Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Juan Carlos Cué. Formación: Daniel Centeno Fuentes. Portada: Juan Carlos Cué. Cuidado de la edición: Christian Ordóñez Bueno, Delfina Careaga y la autora. Supervisión en imprenta: Daniel Centeno Fuentes. Editor responsable: Félix Suárez.

